



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Los marcadores de relleno en el habla de Santiago de Chile: un análisis pragmático-discursivo y sociolingüístico

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y
Literatura Hispánicas con mención en Lingüística

Alumno

Sebastián González Ormazábal

Profesor guía

Abelardo San Martín

Santiago, Chile 2017

AGRADECIMIENTOS

Es increíble la cantidad de personas que me ha brindado ayuda y apoyo a lo largo de este proceso. No es un cliché sino una absoluta verdad decir que sin ellas nada de esto habría sido posible.

Debo hacer una especial mención a mi profesor guía, Abelardo San Martín, por sus valiosísimos comentarios y aportaciones a mi tesis y sobre todo por una paciencia y comprensión hacia mi persona de la que difícilmente soy merecedor.

A toda mi familia, por su constante apoyo. En especial a mi madre, sin cuyo cariño incondicional no estaría escribiendo estas palabras, y a mi prima Lua, que ha sido una gran amiga y hermana en este proceso.

A mi segunda madre, Venera.

A Eileen, mi histriónica amiga, y a todos sus *alter ego*, que ya he perdido la cuenta de cuántos son. Gracias por tu cariño y sentido del humor.

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
1.1. Naturaleza, alcance y objetivos de este estudio.....	5
1.2. Plan de la exposición.....	6
2. Marco teórico.....	8
2.1. Marcadores y pragmática.....	8
2.1.1. Los marcadores del discurso: una categoría pragmático-discursiva.....	8
2.1.2. Marcadores textuales e interactivos.....	11
2.1.3. Los marcadores de relleno: un tipo de marcador textual.....	14
2.1.4. Marcadores y unidades discursivas: la intervención, el acto y el subacto.....	16
2.1.4.1. La intervención.....	17
2.1.4.2. El acto.....	20
2.1.4.3. El subacto.....	22
2.2. Marcadores del discurso y sociolingüística.....	24
2.2.1. El concepto de variable lingüística y su aplicación al nivel pragmático-discursivo...24	
2.2.2. El estudio variacionista de los marcadores del discurso.....	26
2.2.3. Los marcadores de relleno: un caso de variable sociolingüística.....	27
3. Metodología.....	29
3.1. Corpus.....	29
3.2. Población y muestra.....	30
3.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH.....	33
3.4. Procedimiento analítico.....	33
4. Análisis de los resultados.....	34
4.1. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de relleno.....	35
4.1.1. Los marcadores de relleno y su grado de gramaticalización.....	37
4.1.1.1. Marcadores totalmente gramaticalizados.....	38
4.1.1.2. Marcadores medianamente gramaticalizados.....	42
4.1.2. Los marcadores de relleno y su posición.....	45

4.1.2.1. Marcadores de posición libre.....	46
4.1.2.2. Marcadores de apertura.....	46
4.1.2.3. Marcadores de desarrollo.....	47
4.2. Análisis sociolingüístico de los marcadores de relleno.....	48
4.2.1. Sexo-género.....	48
4.2.2. Edad.....	50
4.2.3. Grupo socioeconómico.....	52
4.2.4. Intersección entre variables.....	54
5. Conclusiones.....	60
6. Referencias.....	63

1. Introducción

1.1. Naturaleza, alcance y objetivos de este estudio

En el presente trabajo pretendemos realizar un análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores de relleno en el habla de Santiago de Chile. Se trata de unidades lingüísticas que suelen ubicarse al inicio de segmentos discursivos y que tienen un doble cometido: por una parte, constituyen “descansos” que le permiten al hablante ganar tiempo para planificar su discurso, actuando muchas veces como “pausas oralizadas”; por otro lado, delimitan o segmentan unidades discursivas, sirviendo como marcas de la estructura conversacional. A pesar de que los marcadores del discurso se han convertido en las últimas décadas en objeto de creciente interés por parte de diversas disciplinas al interior de la lingüística y el análisis del discurso, son relativamente pocos los trabajos que han incorporado el componente cuantitativo a la descripción de estas unidades. Nuestro estudio pretende extender la perspectiva de análisis con que tradicionalmente se han estudiado estas unidades y adopta un doble enfoque: el pragmático-discursivo y el sociolingüístico. Si bien el estudio de los marcadores se encuentra aún en la fase de delimitación conceptual e identificación de las diferentes funciones pragmáticas que desempeñan, creemos que existen bases teóricas lo suficientemente sólidas como para abordar su análisis desde esta perspectiva doble. Es más, pensamos que la unión entre estos dos enfoques es fundamental para una cabal comprensión de los marcadores discursivos, pues los datos proporcionados por la observación empírica de corpus de discurso oral no solo permiten incorporar la dimensión de la variación dialectal y social en la descripción de los marcadores del discurso, sino que también constituyen un material necesario para comprender la naturaleza de estas unidades desde el punto de vista pragmático, sin el cual resulta imposible establecer categorías de amplio alcance.

La presente investigación consta, pues, de una parte cualitativa (análisis pragmático) y de otra cuantitativa (análisis sociolingüístico). Para la primera utilizamos, sobre todo, herramientas teóricas provenientes del análisis del discurso oral; la segunda parte, por otro lado, se inscribe en las directrices teóricas y metodológicas de la sociolingüística variacionista y toma en cuenta las sugerencias de Cortés (1998) y Carbonero y Santana (2010) para el análisis cuantitativo de los marcadores discursivos. Así mismo, en general,

se aplican aquí los lineamientos teóricos y metodológicos propuestos en los trabajos de San Martín (2004-2005, 2013, 2016a, b, c y 2017). El objetivo general del trabajo es, pues, estudiar el comportamiento pragmático-discursivo de las unidades que desempeñan una función ‘de relleno’ en el habla de Santiago de Chile, así como realizar un análisis variacionista de las mismas. Como objetivos específicos nos proponemos:

- identificar las unidades que cumplen la función de marcador de relleno en el corpus analizado;
- analizar los subtipos, en caso de haberlos, de los marcadores de relleno relevados en el corpus, teniendo en cuenta sus propiedades pragmáticas y su posición;
- analizar la distribución del empleo de los marcadores de relleno en una muestra socialmente estratificada del español de Santiago de Chile.

Nuestro estudio se perfila como una contribución a la descripción pragmática, dialectal y sociolingüística de los marcadores discursivos del español. Esperamos que el presente trabajo aporte al conocimiento del uso de los marcadores del discurso en nuestra comunidad de habla y que también signifique una contribución, por pequeña que sea, a la comprensión de la naturaleza y propiedades de esta categoría pragmática.

Este informe de tesis forma parte del proyecto Fondecyt N° 1161422, “Los marcadores del discurso en el español hablado en Santiago de Chile: análisis pragmático y sociolingüístico”, a cargo del profesor Abelardo San Martín Núñez

1.2. Plan de la exposición

Para su mejor comprensión, los contenidos de la presente investigación se han ordenado en cuatro secciones: el marco teórico, la metodología, el análisis y las conclusiones.

En la primera de ellas, el marco teórico, exponemos los conceptos e ideas teóricas en las que se sustenta nuestro estudio. En primer lugar, explicamos los conceptos y categorías que utilizaremos en el análisis pragmático de los marcadores de relleno. Por otra parte, exponemos las nociones básicas de la teoría de la variación aplicadas al estudio de los marcadores del discurso, además de presentar el estado de la cuestión en el estudio sociolingüístico de los marcadores del discurso en general, y de los marcadores de relleno en particular.

En la sección metodología se especifican los criterios utilizados para la conformación y análisis del corpus del estudio; en particular, se detalla el procedimiento de estratificación social de los sujetos que fueron entrevistados.

En el apartado presentación y análisis de los resultados, se presentan los principales hallazgos, en primer lugar, respecto de la función pragmático-discursiva de los marcadores de relleno y, luego, en relación con su distribución sociolingüística de su uso en el habla de Santiago de Chile. Finalmente, en las conclusiones se entrega una síntesis de los resultados más significativos del estudio y, asimismo, sus fortalezas y limitaciones. Además, se reflexiona sobre futuras perspectivas de investigación de los marcadores discursivos de relleno.

2. Marco teórico

2.1. Marcadores y pragmática

2.1.1. Los marcadores del discurso: una categoría pragmático-discursiva

Definir el concepto de marcador del discurso y clasificar las diferentes unidades que forman parte de dicha categoría implica, en cierta medida, tomar partido en un debate que constituye aún una cuestión candente (cf. Loureda y Acín, 2010). En efecto, las diferentes denominaciones que estas partículas han recibido, los diversos inventarios que se han hecho de ellas y las múltiples propuestas para su clasificación son un reflejo de que su estudio se encuentran aún en la fase de delimitación conceptual e identificación de las diferentes funciones que desempeñan.

A grandes rasgos, podemos decir que se trata de un grupo heterogéneo de unidades desde el punto de vista gramatical cuyo funcionamiento y propiedades no pueden ser entendidos a través de un análisis sintáctico-oracional, puesto que operan a nivel *pragmático-discursivo*. Esta característica explica el hecho de que, si bien encontramos referencias a estas unidades desde muy antiguo¹, el auge de su estudio no se produce sino en las últimas décadas como consecuencia de la ampliación del objeto de estudio de la lingüística ocurrida a mediados del siglo pasado, la que supone la incorporación de las dimensiones del uso y la cognición a los estudios del lenguaje. Surgen así disciplinas tales como el análisis del discurso, la pragmática y la psicolingüística, todas las cuales vienen a proporcionar productivas herramientas teóricas para desentrañar la naturaleza y funciones de esta categoría pragmática.

La popularización del término ‘marcador del discurso’ es generalmente atribuida a Schiffrin (1987: 31), quien define estas unidades como “elementos secuencialmente dependientes que relacionan unidades de habla”². En su trabajo seminal incluye expresiones inglesas como *well*, *y’know*, *now* y *because* dentro de la categoría de marcadores y hace especial énfasis en el rol que estas unidades desempeñan como elementos de cohesión en el discurso. Trabajos posteriores vienen a incorporar nuevas perspectivas de análisis y a

¹Ya Garcés (1791), por ejemplo, agrupa un conjunto de conjunciones, adverbios, preposiciones e interjecciones a que atribuye una serie de valores discursivos

² La traducción es nuestra

enfocar otras características de los marcadores. Blakemore (1987), por ejemplo, trabaja dentro del marco de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986) y se enfoca principalmente en cómo los marcadores (llamados por ella “conectores pragmáticos”) imponen restricciones a las implicaturas en el discurso.

En español, por otra parte, contamos con las obras de Martín Zorraquino y Montolío (coords. 1998), Briz (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Portolés (1999), Cortés y Camacho (2005), Landone (2009) y Loureda y Acín (coords. 2010), entre otras. Los enfoques utilizados por estos autores son también diversos. Así, Portolés (2001), influido por la Teoría de la Argumentación y la Teoría de la Relevancia se centra principalmente en el papel que cumplen los marcadores como gestores de inferencias. Su definición es quizá una de las más difundidas en el ámbito hispánico:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Portolés 2001: 25-26).

Si bien el autor deja clara la condición de los marcadores de unidades con significado procedimental que guían los procesos de inferencias que se dan en el discurso, la dimensión metadiscursiva de estas unidades, muy propia del discurso oral, aparece algo diluida en esta definición, pues no se hace referencia a la función conectiva y organizativa de estas unidades de habla, tan clara en Schiffrin (1987), por ejemplo. Sin embargo, autores como Briz –quien trabaja principalmente desde el análisis conversacional de Roulet, muy ligado a la pragmática francesa–, ponen mayor énfasis en el rol cohesivo y formulativo de los marcadores del discurso. Para este autor, los “conectores pragmáticos” son “fórmulas que vinculan el ‘antes’ al ‘después’, lo dicho con lo que sigue” y unen enunciados en un texto, cohesionándolos (Briz 2000: 36). Son marcas, además, de la actividad argumentativa en la conversación y tienen función metadiscursiva, como apoyo de la progresión del discurso que se va construyendo en el acto.

Estos distintos enfoques para el estudio de los marcadores aparecen muy bien reseñados en Landone (2009: 80), quien señala que “podemos identificar tres corrientes de investigación que se mueven entre la lingüística y la pragmática y que han enfocado tres características

de los marcadores: la organización del discurso, la gestión conversacional y el cometido de procesamiento inferencial”. La existencia de estas diferentes perspectivas tiene que ver, como bien señalan López y Borreguero (2010), con la variedad concepcional de la lengua que cada autor considera al momento de realizar su análisis. Así, por ejemplo, mientras los trabajos de Portolés se enfocan principalmente en la variedad escrita, los de Briz se basan en corpus de discurso oral.

La tendencia actual, al menos en el mundo hispánico, parece ser la de integrar en la descripción y clasificación de los marcadores todas sus distintas dimensiones, así como la de armonizar las tradiciones de base más textual con las de base más conversacional. Cortés y Camacho (2005: 11-12), por ejemplo, integran nociones del análisis conversacional, la pragmática y la psicolingüística y ofrecen una clasificación compuesta por dos macrofunciones: la interactiva y la textual. Mientras la primera engloba aquellos marcadores “con la función de orientar al oyente sobre las inferencias que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas de los hablantes”, la segunda incluye las unidades que funcionan “como piezas de articulación lógico-lingüística entre fragmentos de discurso y, por tanto, que encauzan la comprensión referencial del oyente”. De manera parecida, Loureda y Acín (2010) proponen una clasificación que tiene en cuenta cada uno de los elementos del discurso propuestos por Bühler (1950). En ella reconocen tres grandes funciones: la modalización (modalizadores discursivos), la marcación (marcadores propiamente dichos) y el control de contacto (marcadores de control de contacto). Dentro de la segunda, a su vez, identifican marcación en el plano formulativo (formuladores), en el plano estructural (estructuradores de la información), en el plano argumentativo (conectores y operadores argumentativos) y en el plano informativo (focalizadores discursivos).

En el presente trabajo, al igual que Cortés (2005) y Loureda y Acín (2010) adoptamos un concepto amplio de marcador del discurso. Se trata, a nuestro juicio, de un extenso grupo de unidades lingüísticas casi siempre invariables, procedentes de diversas categorías gramaticales, cuya principal característica en común es la de no constituir elementos oracionales. Operan, pues, a nivel pragmático-discursivo facilitando los procesos inferenciales, otorgando cohesión al discurso, sirviendo como apoyo para la construcción del discurso en el acto y expresando la subjetividad del emisor.

2.1.2. Marcadores textuales e interactivos

Nos parece pertinente, del mismo modo, la distinción entre marcadores interactivos y textuales propuesta por Cortés y Camacho (2005: 54), la cual constituirá uno de los cimientos teóricos de este trabajo. Estas dos macrofunciones son expuestas por el autor de la siguiente manera:

La visión textual [...] nos va a mostrar cómo el discurso oral se manifiesta como una sucesión progresiva de segmentos de fonación (secuencias, enunciados, actos o microactos discursivos), delimitados, bien por pausas, bien por marcadores de inicio, de cierre o de desarrollo de los constituyentes discursivos. [...] Además de indicar el inicio, desarrollo o el cierre del tema y de marcar, como particularidad, el tipo concreto de vínculo entre las subunidades que conecta, los marcadores examinados desde esta óptica remiten a la facultad del hablante de indicar cómo el mensaje que sigue se relaciona con el precedente o anticipa el subsiguiente, mediante qué clase de operaciones lógico-lingüísticas aplicadas al tema [...]aquél va a continuarse, empezar o finalizar [...] Dichas conexiones se establecen, generalmente, entre secuencias o intervenciones y entre sus constituyentes y esas relaciones se producen de igual manera en las modalidades oral y escrita. Por otra parte, la visión interactiva del discurso oral se muestra como un fenómeno de conexión –o desconexión– socioafectiva [...] Tanto las reglas de la conversación como el contenido semántico-pragmático del discurso serán los formatos en que se despachen las actitudes y sentimientos de hablantes y oyentes, y más concretamente, en sus marcadores.

Si bien esta distinción es similar a la que autores como Loureda y Acín (2010) establecen entre marcadores y modalizadores, así como la que hace Pons (2000) entre conectores y modalizadores, se diferencia de las propuestas por estos otros autores en que considera que la actitud subjetiva del emisor puede proyectarse no solo hacia el mensaje, sino también hacia el receptor y hacia cualquier elemento de la situación comunicativa.

De este modo, mientras el rol de los marcadores textuales consiste fundamentalmente en relacionar o articular unidades discursivas y deben ser analizados como mecanismos de cohesión y coherencia, los marcadores interactivos expresan la actitud subjetiva del hablante hacia el mensaje, hacia los contenidos implícitos en el mensaje (implicaturas), hacia al hablante, etc., y su estudio se puede vincular con la modalidad, la cortesía, las máximas conversacionales, etc. Así pues, mientras un marcador como *así* en (1) o *bueno* en

(2) deben entenderse desde la perspectiva textual, el marcador *claro* en (3) cumple una función fundamentalmente interactiva:

(1) E: pero/ ¿loh fin de semana se juntan?

I: sí normalmente sí/ igual hay vecch que uno se puede juntar a jugar a la pelota/ o sea no solo juntarse a/ no solo juntarse a tomarse un trago sino que de repente uno puede ir al cine/ o sea son amigoh poh/ uno con loh amigoh hace de todo *así* (H097)³

(2) I: o sea/ puta eh el sueño de la mayoría de lah mujereh casarse de blanco/ pero/ igual ya llevo viviendo como cuatro añoh con el N y considero que eh lo mihmo poh/ convivir/ *bueno* eh casi lo mihmo convivir y casarse/ porque/ porque eh/ pasái con él poh ¿cachái?/ y yo prácticamente tengo una vida de casadoh poh (M010)

(3) E: Y eh como máh familiar quizá porque la gente no va al ehtadio a ver a loh equipoh grandeh/ porque yo lo pensaría doh vecch anteh de ir al ehtadio a ver un clásico/ por ejemplo

I: *Claro* pero cuando uno va a ver al equipo chico a lo máh te vai agarrar con un cura[d]o y to[d]lah lah cuehtioneh[...] (H145)

Tanto *así* como *bueno* en (1) y (2), respectivamente, segmentan unidades discursivo-conversacionales: mientras el primero marca el cierre del enunciado y la intervención de I, el segundo se ubica al inicio de una nueva secuencia, la que presenta, además, como la que debe ser tomada en cuenta, cumpliendo, así, una función *reformulativa*. *Claro* en (3), en contraste, constituye fundamentalmente una señal de aceptación por parte de I de lo manifestado por E en su intervención y debe ser entendido desde el punto de vista de las actitudes proyectadas por el hablante; en este caso, hacia la intervención precedente, cumpliendo una función *reactivo-temática de aceptación*.

Es importante señalar que los marcadores no deben ser concebidos como exclusivos de una categoría. Muchos de ellos pueden cumplir, en ciertos casos, una función fundamentalmente textual y, en otros, una eminentemente interactiva, siendo el contexto el que permite identificar estas diferencias.

³ Todos los ejemplos del presente trabajo están extraídos del corpus utilizado en el grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) (ver 3.)

Así, por ejemplo, en (4) tenemos dos usos diferentes del marcador *puta*, utilizado en el español hablado en Chile:

(4)

(a) E: ¿y qué se bebe?

I: puta<alargamiento/>/cerveza/vino/chicha//todo lo que venga (M107)

(b) E: sí / es otro texto / pero

I: ya // me parece una para los trabajadores / de este país / que una vez / puta / no veo na[da] / lo que pasa es que // pue[d]o?

E: sí / sí

Mientras en (5) *puta* funciona fundamentalmente como una marca de inicio de intervención a la vez que como recurso retardatario que le permite a I planificar su discurso, en (6) cumple una función principalmente modalizadora, manifestando disgusto ante el hecho de no poder continuar la lectura de un texto por no ver claramente.

Es necesario destacar, también, que la distinción entre marcadores textuales e interactivos no debe entenderse como una dicotomía, pues todo marcador interactivo relaciona también elementos del discurso, a la vez que todo marcador textual posee, en mayor o menor medida, una carga socioafectiva. Este hecho se traduce en que la mayoría de los marcadores sean *multifuncionales*, pudiendo desempeñar más de una función a la vez. La utilidad de la clasificación, sin embargo, radica en el hecho de que entre los varios papeles que puede desempeñar un marcador a la vez, casi siempre predominará uno de ellos. Así, por ejemplo, en (3) *claro* puede entenderse desde una perspectiva textual como marca de inicio de intervención, sin embargo, su función principal está lejos de ser esta. A este respecto, Cortés y Camacho (2005) identifican los tres casos más habituales de interacción entre macrofunciones: (a) aquel en que un marcador tiene una función primaria y otra secundaria; (b) aquel en que en un marcador coexisten varias funciones primarias y (c) aquel en que un marcador desempeña una función primaria y varias secundarias a la vez.

Como se verá, el tipo de marcador que aquí nos ocupa se ubica en el nivel textual. Puesto que parte del presente trabajo consiste en un análisis variacionista, el que requiere neutralizar lo más posible las diferencias entre variantes, nos limitaremos a describir

aquellos marcadores que cumplan una función de relleno que se encuentren dentro del primer y último de los casos descritos por Cortés y Camacho (2005).

2.1.3. Los marcadores de relleno: un tipo de marcador textual

Los marcadores que constituyen el objeto de análisis de la presente investigación y que denominamos, siguiendo a Cortés y Camacho (2005), “marcadores de relleno”, son un tipo de unidad cuyas funciones principales son dos: por una parte, son un recurso de apoyo que le permite al hablante asegurar la progresión de su discurso mientras planifica lo que va a decir a continuación, actuando como “pausas oralizadas” (cf. Briz, 1998: 207); por otro lado, constituyen marcas de la estructura conversacional, sirviéndole al hablante para indicar el comienzo de un nuevo acto o intervención (ver. 2.1.4.) Se trata de partículas que se ubican en el nivel textual y que suelen aparecer al inicio de unidades discursivas (Swerts, 1998; Cortés y Camacho, 2005), aunque también pueden segmentar unidades más pequeñas.

Los marcadores de relleno han sido ampliamente estudiados desde finales de la década de 1950 por los psicolingüistas, quienes ven en ellos huellas de procesos cognitivos tras la producción de habla siendo, quizá, el primer intento de descripción sistemática de estas unidades, el artículo publicado por Maclay y Osgood (1959) sobre los fenómenos de vacilación en el discurso espontáneo en inglés, entre los cuales distinguen repeticiones, falsos inicios, “pausas vacías” (*unfilled pauses*) y “pausas oralizadas” (*filled pauses*). Parece haber acuerdo en estos estudios en que las “*filled pauses*” o “*fillers*” son usados por los hablantes para anunciar el inicio de una dilación en el discurso. Estas dilaciones son anunciadas por múltiples motivos. El más común es el deseo de comunicar al oyente que se está pensando en qué palabra o enunciado utilizar a continuación (Clark, 2006), tal como se aprecia en (5), donde el marcador *puta*, con alargamiento vocálico sirve como recurso dilatorio:

(5) E: ¿y qué se bebe?

I: puta<alargamiento/>/cerveza/vino/chicha// todo lo que venga (M107)

Otra función frecuentemente mencionada es la de mantener el turno o de señalar que se quiere hablar a continuación (Goto y otros, 1999; Clark, 2006; Nicholson y otros, 2010). Así en (5), el marcador subrayado, además de ‘darle tiempo’ a I para pensar qué responder, sirve también como ‘aviso’ para E, quien entiende que su interlocutor va a iniciar su intervención y por tanto lo deja hablar y queda atento a sus palabras.

Además de su caracterización pragmática, los marcadores de relleno han sido estudiados desde el punto de vista fonético. Se ha determinado una serie de características prosódicas en común, como lo muestra una serie de estudios recientes llevados a cabo desde las ciencias de la computación, interesados sobre todo en la creación de métodos de detección de estas partículas para mejorar los sistemas de reconocimiento de voz (Goto y otros, 1999). En los estudios de este tipo, sin embargo, no parece haber aún consenso en torno a las características fonéticas definitorias de estas unidades, pues los resultados son variables.

La categoría de marcadores de relleno parece ser transversal a todas las lenguas. En inglés, por ejemplo, las pausas oralizadas más típicas son *uh* y *um*, mientras que en serbio y en croata se utiliza *ovay*, en japonés *eto* y *ano* y en hebreo *eh*. (cf. Erard, 2004). En español, estas partículas han sido poco estudiadas. Si bien suelen ser descritas en manuales de análisis de la conversación como Briz (1998) o en tratados sobre marcadores como Portolés (2001), en ninguna de estas obras encontramos un estudio en profundidad sobre el funcionamiento de estas unidades en corpus de discurso oral.

Por otra parte, los términos más utilizados en español para hacer referencia a lo que aquí denominamos “marcadores de relleno”, son los de “operadores de formulación” (Portolés 1999), “formativos” (Pons, 2000) y “formuladores” (Loureda y Acín, 2010), generalmente contenidos dentro de la categoría de “marcadores metadiscursivos” (Briz, 1998: 201; Pons, 2000: 207; Loureda y Acín, 2010: 24). Estas etiquetas hacen referencia solo en parte a la función que aquí nos ocupa, pues incluyen en varios casos marcadores con funciones ilativas, reformulativas y disgresivas. Las diferencias en la terminología y tratamiento de las unidades tienen que ver principalmente con el hecho de que los marcos teóricos para su estudio son diferentes en la tradición anglosajona y la hispánica. Mientras la primera está influida sobre todo por el análisis del discurso americano y la psicolingüística, en la segunda predominan marcos teóricos vinculados a la pragmática

francesa, tales como la Teoría de la Argumentación y el análisis conversacional de Roulet y su escuela.

Briz (1998) y Pons (2000), por ejemplo, describen y clasifican los “marcadores metadiscursivos” utilizando nociones del análisis de la conversación ginebrino. La clasificación del segundo autor es quizá la más claramente estructurada. En ella distingue al interior de la función metadiscursiva las subfunciones de reformulación y conexión, siendo esta última la que más se acerca a la que el presente trabajo estudia y dentro de la cual el autor identifica marcadores demarcativos, regulativos y formulativos. Pons, sin embargo, incluye dentro de esta categoría unidades como *claro* y *pero*, marcadores que, a nuestro juicio, poseen valores lógico-lingüísticos e interactivos que no hacen posible su adscripción a la categoría aquí estudiada. Martín Zorraquino y Portolés (1999), por otra parte, incluyen dentro de la categoría de “marcadores metadiscursivos conversacionales” unidades como *bueno*, *bien*, *eh*, *este*, todas las cuales desempeñan en muchos casos la función aquí estudiada. Algunos de los usos descritos por los autores, sin embargo, entran en la categoría de los reformuladores y otros exceden el nivel textual y deben entenderse desde el punto de vista de la interacción.

Un enfoque diferente encontramos en Cortés y Camacho (2005), quienes incorporan aportaciones de la bibliografía en lengua inglesa sobre “*filled pauses*” o “*fillers*”. Adoptamos, pues, el término utilizado por estos autores, a saber, ‘marcadores de relleno’ por hacer referencia a una función más específica y mejor delimitada que otros términos como “formuladores” o “marcadores metadiscursivos conversacionales”. Esta delimitación conceptual, como se verá, resulta fundamental para el análisis sociolingüístico que pretendemos realizar.

2.1.4. Marcadores y unidades discursivas: la intervención, el acto y el subacto

Quizá uno de los aspectos de los marcadores del discurso que han sido menos descritos es su posición sintáctica y discursiva. Si bien algunos de los primeros estudios sobre marcadores como el de Schiffrin (1987) ponían especial énfasis en el rol articulador de los marcadores del discurso, ninguno de ellos utilizaba una teoría bien armada de unidades

discursivas. Coincidimos con Briz y Pons (2010: 327) en que para definir posición “es necesario disponer, en primer lugar, de una definición clara de las unidades del discurso”. Dadas las particularidades del discurso oral, la sintaxis no proporciona las herramientas teóricas necesarias para definir sus unidades y se necesitan nociones del análisis del discurso oral. Creemos que una descripción pragmática y sociolingüística no puede prescindir de la posición. Trabajos como los de Briz (2010) muestran la relación entre posición y valores y también que hay marcadores que prefieren determinadas posiciones o que son exclusivos de ellas. Cortés usa una clasificación basada sobre todo en la posición. En el caso particular de los marcadores de relleno, varios estudios coinciden en que estos pueden ocupar distintas posiciones en el discurso. Incluso algunos como Zhao y Jurafsky (2005) observan que mientras determinadas unidades se ubican preferentemente antes de cláusula, otras prefieren la posición interclausal y que existe una serie de rasgos prosódicos compartidos por aquellas unidades que se ubican en la misma posición.

En el presente trabajo no utilizaremos ningún modelo específico de segmentación discursiva. Consideramos que la mayoría de los modelos son demasiado específicos para lo que aquí nos ocupa y muchos de ellos coinciden en lo fundamental y se diferencian básicamente en la nomenclatura. Se trata más bien de exponer algunos conceptos útiles para el presente análisis, los cuales gozan de aceptación entre los estudiosos del discurso oral en lenguas romances⁴.

2.1.4.1. La intervención

El siguiente ejemplo servirá para introducir la exposición:

(6) E: ¿si tuviera la oportunita[d] de cambiarse de comuna/ en qué comuna le guhtaría vivir y por qué?

I: es que sabeh que yo no me cambiaría// mejor conocido que por conocer// eh que yo creo que ya hice raíceh aquí/ /como que tu saleh y conoceh a la persona que vive al frente/al lado// osea yo voy a la feria/ en la feria me encuentro con gente que conozco desde siempre//entonceh como que en otro la[d]o no me hallaría

⁴Los conceptos que expondremos han sido utilizados por Roulet y otros (1985) Briz y Pons (2010), Cortés y Camacho (2005), entre otros.

E: como que ya eh su lugar

I: sí

E: ¿le guhta vivir en Santiago o preferiría vivir en provincia y por qué?

Como se aprecia, en el fragmento anterior son dos las interlocutoras que interactúan. Ambas alternan los roles de emisor y receptor. Así, cuando E termina de formular su primera pregunta (¿si tuviera la oportunidad de cambiarse de comuna, en qué comuna le gustaría vivir y por qué?) e I inicia su respuesta, la primera deja de ser emisora y pasa a ser receptora, en tanto que a la segunda le ocurre lo contrario. A los segmentos de habla delimitados por esta alternancia de roles los denominaremos “intervenciones”, concepto que, en palabras de Briz y otros (2003: 17), se define como “unidad monológica máxima estructural asociada al cambio de emisor, que se caracteriza por ser o provocar una reacción lingüística”.

Este cambio de emisor puede, en ocasiones, ser parcial, es decir, puede haber una intervención que interrumpa o solape a la precedente, pero que no sea mayormente atendida por el resto de los interlocutores y que, por tanto, no suponga el término de la intervención precedente ni haga que esta pierda su cohesión discursiva. En estos casos hablaremos de “intervención discontinua” (cf. Briz y otros, 2003).

Para ejemplificar este concepto pensemos qué habría pasado si en el fragmento anterior E hubiera querido manifestar en medio de la intervención de I que escucha y comprende las palabras de su interlocutora mediante un marcador de aceptación como *ya*. Lo más probable es que E hubiera interpretado tal marcador como lo que efectivamente es –un recurso de control de contacto– en vez de como una señal de que su interlocutora desea obtener el turno y que, por tanto, hubiera seguido hablando. Esto habría provocado el solapamiento de ambas intervenciones, el cual, sin embargo, no habría perjudicado la continuidad del discurso de E, dándose algo como lo siguiente:

(7) E: ¿si tuviera la oportunita[d] de cambiarse de comuna/ en qué comuna le guhtaría vivir y por qué?

I: es que sabeh que yo no me cambiaría// mejor conocido que por conocer// eh que yo creo que ya hice raíceh aquí// como que túsaleh y conoceh a la persona que vive al frente/al lado/ <simultáneo> o sea

E: ya <simultáneo>

I: yo voy a la feria/ en la feria me encuentro con gente que conozco desde siempre//entonceh como que en otro la[d]o no me hallaría

Donde el fragmento que va desde “es que sabes que yo no me cambiaría” hasta “entonces como que en otro lado no me hallaría” debe ser interpretado como una sola intervención discontinua y no como dos intervenciones aparte, ya que si bien hay una intervención de E que solapa el discurso de I, esta no hace que I pierda su condición de emisora, sino que causa la coexistencia de dos emisores en un determinado momento. Del mismo modo, si la segunda intervención de E se diera en un momento de pausa en el discurso de I, pero no supusiera una reacción por parte de su interlocutora ni la ruptura de la continuidad sintáctica ni del hilo discursivo de la intervención de esta última, estaríamos en presencia, también, de una intervención discontinua.

Otra distinción que es importante hacer en relación a la unidad que llamaremos intervención es la que tiene relación con su carácter iniciativo o reactivo. Según Briz y otros (2003), toda intervención a) provoca una reacción posterior; b) es una reacción a una intervención previa o c) es a la vez reacción a una intervención previa y provoca una reacción posterior. A las primeras las denominaremos “intervenciones reactivas”; a las segundas, “intervenciones iniciativas”; y a las terceras “intervenciones reactivo-iniciativas”. En (8), por ejemplo, encontramos la estructura prototípica de una conversación, esto es, una primera intervención iniciativa (la primera intervención de E), un cuerpo de intervenciones reactivo-iniciativas y una intervención puramente reactiva (la última de I) que coincide con un cierre temático. La última intervención de E, por su parte, constituye una intervención iniciativa que marca el comienzo de una nueva secuencia temática.

(8) E.: oye Andrés/ hay algún lugar al que te guste ir de vacaciones?// algún lugar especial?

I.: eeh / va a sonar mamón/ pero a cualquier lado donde esté mi mujer

E.: pero ¿han salido de vacaciones a algún lugar que no sea Viña?

I.: ehh sí/ en Santiago/ claro es que ella se/ se ha venido pa[ra] acá poh/ pero mira/ no nos hemos podido dar ese lujo/ eeh siempre la plata la tenemos destinada para otros fines/ Ahh el año pasado la plata/ tuve para las vacaciones/ fue para llevar a mi

familia a Viña/ en un esfuerzo conjunto nos fuimoh todos pa[ra] allá una semana/
ehh/ y para traérmela una semana pa[ra] acá poh
E.: oye Andrés/ hai vivi[d]o siempre en esta comuna o no?

De las unidades a las que dan origen las apariciones en el discurso de intervenciones puramente iniciativas o reactivas no nos ocuparemos por no ser útiles para nuestro análisis.

Algo que sí es conveniente apuntar, en cambio, es la existencia de intervenciones compuestas, las cuales constan de un segmento reactivo y otro iniciativo claramente identificables. Así, por ejemplo, en la última intervención de E en (9), el segmento “pobrecita” constituye una reacción a la intervención precedente, mientras que la pregunta que le sigue, introducida por el marcador *mmm* marca el inicio de un nuevo diálogo. Ambos segmentos, por tanto, deben ser entendidos como dos intervenciones contenidas en una misma emisión.

(9) E: ah/ ya// y la vergüenza/ o plancha más grande que/ que le ha pasa[d]o

I: ¡ah!/ una amiga/ eeh/ que es la esposa de// bueno/ es una amiga y el esposo es doctor/ y un día fui a la consulta y la/ hacía tiempo que no la veía/ y le dije hola/
¿cómo has esta[d]o?/ ¿[es]táheperando familia?//no/ me dijo/ estoy gorda

E: pobrecita// mmm/ ¿cuál ha sido el recuerdo más grato de su vida/ que le haya quedado grabado en la memoria?

2.1.4.2. El acto

Si la intervención ha quedado definida como una unidad caracterizada por ser o provocar una reacción, cuyos límites suelen coincidir con el cambio de emisor, el acto es su constituyente inmediato y se caracteriza por su aislabilidad y su identificabilidad (Briz y otros, 2003). Es aislable puesto que posee fuerza ilocutiva propia y, por tanto, puede constituir una intervención por sí mismo y es identificable pues posee marcas lingüísticas que se ubican en sus fronteras, además de características prosódicas que hacen que sus límites sean reconocibles. Así, por ejemplo, en (10) encontramos una intervención que puede ser segmentada en cinco unidades menores.

(10) I: y eeh y/ y la medicina era muy asequible// había menos posibilidades de/ de mejorarse porque habían menos remedios/ menos/ menos evolución de la medicina

E: mmm

I: pero era muy asequible para/ para por lo menos la gente de Santiago que es la que yo conozco// yo no sé cómo era en/ eh/ en provincia

E: mmm

I: pero me parece que en ese sentido socioeconómico la medicina actualmente/ eeh/ no ehtá mejor que antes (M190)

Se trata de una intervención discontinua, pues se encuentra interrumpida por dos emisiones de la entrevistadora E que no llegan a constituir turnos, pues no alteran la cohesión discursiva de la intervención de la informante I, la cual constituye una sola unidad. En ella podemos identificar claramente cinco unidades comunicativas:

- (a) y eeh y/ y la medicina era muy asequible
- (b) había menos posibilidades de/ de mejorarse porque habían menos remedios/ menos/ menos evolución de la medicina
- (c) pero era muy asequible para/ para por lo menos la gente de Santiago que es la que yo conozco
- (d) yo no sé cómo era en/ eh/ en provincia
- (e) pero me parece que en ese sentido socioeconómico la medicina actualmente/ eeh/ no ehtá mejor que antes

Cada uno de los segmentos posee independencia en relación con los otros puesto que cada uno encierra una acción comunicativa completa y una determinada intención comunicativa, a saber, la aseveración en los cuatro primeros y la evaluación en el último. Son, por tanto, aislables y constituyen actos discursivos distintos.

Como se puede ver, es el análisis pragmático la principal forma de identificar actos, pues su propiedad de aislabilidad está sobre todo ligada a la acción e intención comunicativas. Para comprobar la presencia de esta fuerza ilocutiva propia se pueden realizar una serie de pruebas tales como la adición de verbos performativos al inicio de la unidad discursiva o a la sustitución de un acto por otro anterior (Briz y otros, 2003).

Otro criterio importante para determinar la calidad de acto de un segmento es la prosodia. El acto se caracteriza “por constituir una unidad melódica, es decir, tiene un contorno

melódico propio” (Briz y otros, 2003), el que debe ser identificado escuchando la grabación y poniendo atención a las pausas e inflexiones finales. Por otra parte, la aparición de algunos marcadores discursivos suele coincidir con los límites de los actos. Por último, existe también un criterio semántico (Briz y otros, 2003), pues muchas veces el contenido de un acto coincide con el de una proposición. Sin embargo, esto no siempre es así, pues tal como señalan Cortés y Camacho (2005: 98-99), la estructura superficial del acto “podrá coincidir con la de la oración, pero también con la de la palabra, con la de la frase o con la de un conjunto o elemento transoracional”.

2.1.4.3. El subacto

El subacto es el constituyente discursivo menor de nuestro análisis y constituye la unidad informativa mínima del discurso. El siguiente ejemplo sirve para ilustrar lo expuesto.

(11) E: ¿te agrada vivir en P?

I: la verdad eh que estái tan poco tiempo ahí/ que a la final te da lo mismo// porque tu casa a la final eh el dormitorio// tú llegah a tu casa a dormir/ y despuéh saleh temprano en la mañana a trabajar/// (H065)

En la intervención de I en (11) encontramos tres unidades comunicativas claramente identificables:

- (a) la verdad eh que estái tan poco tiempo ahí/ que a la final te da lo mismo/
- (b) porque tu casa a la final eh el dormitorio
- (c) tú llegah a tu casa a dormir/ y despuéh saleh temprano en la mañana a trabajar

Se trata de tres actos discursivos, los que, como se dijo, constituyen unidades de acción e intención comunicativa. Al interior de los actos (a) y (c), sin embargo, podemos distinguir segmentos informativos menores. Así (a) puede ser segmentado de la siguiente forma:

- la verdad eh que estái tan poco tiempo ahí
- que a la final te da lo mismo

Mientras que (c) como sigue:

- tú llegah a tu casa a dormir
- y despuéh saleh temprano en la mañana a trabajar

Estos constituyentes menores son lo que denominaremos subactos. Se trata de unidades que puede expresar, según Briz y otros (2013) los siguientes tipos de valores de significado:

- Informaciones proposicionales primarias (narrativas, descriptivas, argumentativas, factitivas, etc.)
- informaciones secundarias (causa, condición, consecuencia, finalidad, tiempo, lugar, topicalización, etc.)
- informaciones extraproposicionales, como los marcadores del discurso

Como se puede ver, estos autores consideran los marcadores del discurso como subactos, a diferencia de Cortés y Camacho (2005), para quienes constituyen elementos periféricos a las unidades discursivas, que marcan su inicio, desarrollo o cierre. Consideramos que el tema de la inclusión o no de los marcadores del discurso dentro de las unidades del discurso oral no resulta relevante para nuestro análisis, puesto que, sin importar si son subactos o no, su posición siempre se puede poner en relación con unidades discursivas mayores, que es lo que aquí nos interesa.

2.2. Marcadores del discurso y sociolingüística

2.2.1. El concepto de variable lingüística y su aplicación al nivel pragmático-discursivo

El concepto de variable lingüística es una de las nociones centrales de la sociolingüística. Tal como apunta Silva-Corvalán (2001), la variación en la lengua es el principal objeto de interés de esta disciplina y es la búsqueda de las causas de esta heterogeneidad la que va a impulsar el desarrollo de la teoría variacionista. El trabajo pionero de Labov (1983 [1972]), al demostrar que muchos fenómenos de variación están condicionados por la estructura social de la comunidad en que se insertan y que la variación y los procesos de cambio están fuertemente vinculados, abre la puerta a un prolífero programa de investigación cuyo foco de interés son los fenómenos de variación condicionados, o bien solo por factores lingüísticos o por factores sociales y lingüísticos conjuntamente, con especial atención a estos últimos (cf. Moreno Fernández, 2009). Para llevar a cabo esta empresa, resultaba especialmente importante en los primeros años posteriores al surgimiento de la disciplina el demostrar que la variación no estaba condicionada por otros factores. El concepto de “variable lingüística”, definida como “dos o más formas de decir la misma cosa” (Silva-Corvalán, 2001) proporciona a la sociolingüística una noción teórica que conceptualiza este requisito, tan importante en su primera etapa. Se trataba sobre todo de asegurarse de que la alternancia de estas distintas formas, denominada “variantes”, no conllevara ningún cambio de significado en el referente. Cuando esta condición es cumplida y además se demuestra que existe correlación entre el uso de una determinada variante y factores sociodemográficos o estilísticos, se está en presencia de una “variable sociolingüística”.

Todos estos conceptos se han aplicado sin problemas ni mayores controversias al estudio de la variación en el nivel fonético, en que los fenómenos variables consisten en la alternancia de alófonos de un mismo fonema. Los problemas y debates comienzan a surgir, sin embargo, apenas se incursiona en el estudio de la variación sintáctica.

La primera en cuestionar la validez del concepto laboviano de variable para el estudio sociolingüístico más allá del plano fonético es Lavandera (1978: 171), quien señala que “los estudios cuantitativos variacionistas que se ocupan de alternancias morfológicas,

sintácticas y léxicas carecen de una teoría articulada de los significados”⁵, en otras palabras, que no son capaces de demostrar que el cambio de una variable no responda a diferentes necesidades comunicativas. Siguiendo esta línea, argumenta que, cuando se trata de estudiar la variación no fonética, la pregunta de “por qué alguien dice algo” (Labov, 1983), debe ser reemplazada por la de “para qué alguien dice algo”, incorporando así un enfoque funcionalista a la teoría sociolingüística. De esta forma, señala que el requisito laboviano de que las variantes deban ser idénticas en términos de su significado referencial o valores de verdad resulta poco conveniente para el estudio de la variación más allá del plano fonético y propone utilizar, en cambio, un criterio de “comparabilidad funcional” para determinar si distintas formas pueden ser consideradas variantes. En esta misma línea, Romaine (1984) señala la conveniencia de incorporar una teoría de los significados que integre la pragmática, apuntando que se debe entender las estructuras de la lengua no solo en términos de la relación entre la estructura lógica de los enunciados y la forma sintáctica superficial, sino también como un producto de la interacción y la organización conversacional. También indica que la pragmática influye en los aspectos formales de la lengua y que, incluso, existen distinciones pragmáticas que se encuentran gramaticalizadas. Como señala Serrano (2007), estas ideas que en la actualidad parecen obvias, no estaban tan desarrolladas como lo están ahora y la pragmática no tenía la recepción que tiene actualmente. Silva-Corvalán (2001), por su parte, contribuye al debate proponiendo la existencia de un significado referencial invariable y otro variable de carácter discursivo y pragmático.

Como se puede ver, el concepto de variable se ha ido reformulando a través del tiempo con el fin de permitir su aplicación al estudio de otros niveles de la lengua. Estos cambios han ido acompañados de una evolución de los métodos de la sociolingüística. Así, en la actualidad existen estudios que prescinden de la noción de variable y trabajan, en cambio, con un concepto de variación más general. La elección de una u otra opción depende, en gran medida, del fenómeno que se desee estudiar.

⁵ La traducción es nuestra

2.2.2. El estudio variacionista de los marcadores del discurso

Las investigaciones sobre marcadores del discurso que contemplan su variación geográfica o social son aún escasas tanto en el ámbito hispánico como mundial. Esto se debe, en parte, a lo incipiente del estudio de dichas partículas y, también, a los ya expuestos problemas metodológicos que supone el estudio de la variación pragmático-discursiva. Las herramientas que nos proporciona la teoría lingüística actual, sin embargo, así como la mayor cantidad de opciones metodológicas con que cuentan de hoy en día hacen que el estudio sociolingüístico de estas unidades se presente como un campo prometedor. En efecto, autores como Silva-Corvalán (2001) y Moreno Fernández (2009) destacan el estudio de los marcadores del discurso como temas posibles.

En cuanto a las posibilidades metodológicas para abordar su estudio, Cortés (1998) expone la problemática del estudio variacionista de los marcadores discursivos, mencionando varios trabajos cuantitativos sobre estas partículas en el ámbito hispánico. En relación con el estatus de estos estudios, el autor considera que solo pueden ser considerados como trabajos sociolingüísticos si se toma el término en un sentido muy amplio. En este sentido, Cortés presenta una postura clara: para que un estudio sobre marcadores pueda ser considerado sociolingüístico, debe adoptar el concepto de variable en el sentido laboviano de “dos o más maneras de decir la misma cosa”. Esto conlleva la necesidad de comprobar la existencia de funciones pragmáticas compartidas por marcadores distintos, en otras palabras, determinar que dos o más marcadores se encuentran en distribución complementaria. El autor plantea que falta mucho aún por conocer en cuanto a los marcadores y sus funciones y dejar entrever su desconfianza hacia la rigurosidad de los estudios “sociolingüísticos” sobre estas partículas. Deja abierta la puerta, sin embargo, para que trabajos posteriores suplan las falencias de otros anteriores.

El artículo de Carbonero y Santana (2010: 498) constituye una revisión más actual del estado de la cuestión. El trabajo, a pesar de estar separado del anterior por un par de décadas, en sus primeras páginas hace referencia al artículo de Cortés, señalando que “todavía hoy podemos seguir sosteniendo su afirmación de que es difícil reconocer las formas que pueden alternar en el discurso, identificar cada variante y establecer las virtuales correlaciones entre lo lingüístico y lo social”. A continuación, señalan que en su

exposición considerarán la variación social en un sentido amplio. De esta forma distinguen dos líneas básicas en los trabajos sobre la dimensión social de los marcadores: una que parte de la premisa de que dos o más conectores se emplean para expresar un mismo contenido, considerando al conjunto de marcadores como variantes de una variable representada por la función que comparten y otra que, partiendo del estudio de un marcador específico, analiza su distribución entre los hablantes de una determinada comunidad de habla. En este sentido, los autores adoptan una postura más laxa en cuanto a la validez de los estudios como contribuciones a la sociolingüística.

El presente trabajo parte de la premisa de que dos o más marcadores pueden cumplir una misma función pragmática —en este caso, la de relleno— y se inscribe, por tanto, dentro de la segunda línea identificada por Carbonero y Santana (2010). Estamos de acuerdo con San Martín (2013) en que la aplicación del concepto de variable al estudio de los marcadores resulta promisorio por tratarse de unidades que, en caso de cumplir la misma función, pueden ser considerados como “formas alternativas de decir lo mismo”.

2.2.3. Los marcadores de relleno: un caso de variable sociolingüística

Si bien en la actualidad no existen en el ámbito hispano estudios específicos que aborden la variación social de los marcadores de relleno, sí existen algunos trabajos en habla inglesa sobre tal tema. Así, por ejemplo, varios investigadores han notado que en inglés las mujeres y los hablantes jóvenes utilizan más los marcadores de relleno que los hombres (Acton, 2011; Tottie, 2011; Laserna y otros, 2014). Del mismo modo, Wieling y otros (2016) demuestran un efecto similar de las variables edad y género en el uso de dichas partículas en varias lenguas germánicas, entre ellas distintas variedades de inglés americano e inglés británico, holandés, alemán, noruego, danés y feroés. Fruehwald (2016), por su parte, analiza la selección de “um” y “uh” en varias lenguas germánicas como un caso de variable sociolingüística condicionada tanto por factores internos como externos y encuentra correlación entre el uso de “um” y el factor edad, lo que lo hace plantear la existencia de proceso de cambio en marcha en que se aprecia un progresivo desplazamiento del marcador “uh” en favor de “um”. En cuanto a su variación situacional, Tottie (2014) determina un menor uso de “uh” y “um” en conversaciones casuales, mientras que Erard (2008) señala

que un uso controlado de marcadores de relleno en el discurso público es considerado estándar.

En español, si bien el concepto de variable lingüística no ha sido aplicado al estudio de los marcadores de relleno, algunas observaciones sobre su distribución social han sido hechas por Rabanales y Contreras (1995), por ejemplo, quienes concluyen que son los hombres y los hablantes jóvenes quienes más emplean las “muletillas”, en general.

3. Metodología

La presente investigación sigue las directrices teóricas y metodológicas de la sociolingüística variacionista aplicadas al estudio de los marcadores de relleno. Se adoptó, por tanto, la metodología propuesta por Labov (1983) así como las sugerencias de Cortés (1998) y Carbonero y Santana (2010) para el análisis cuantitativo de los marcadores del discurso: se analizó un conjunto de entrevistas representativas del habla de Santiago de Chile en busca de marcadores de relleno. Una vez identificadas todas las unidades que desempeñaban tal función se procedió a analizar su comportamiento pragmático en relación con su posición discursiva y su grado de gramaticalización. Luego de identificadas las variables se aplicaron procedimientos formales para determinar su posible correlación con factores sociodemográficos, a saber, sexo-género, edad y grupo socioeconómico.

3.1. Corpus

El corpus utilizado en la presente investigación consistió en 120 entrevistas sociolingüísticas extraídas de un total de 192, todas ellas provenientes del corpus del proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Dicho proyecto tiene por objetivos principales estudiar la influencia de factores sociales y pragmáticos en el habla de Santiago de Chile, y su corpus se construyó utilizando la metodología propuesta por Labov (1983), dentro de lo que se conoce como sociolingüística variacionista, también llamada laboviana o correlacional. El corpus fue recopilado por estudiantes de la cátedra de Sociolingüística de la Universidad de Chile, entre los años 2005 y 2012, quienes aplicaron la entrevista a sujetos representativos de la comunidad de habla de Santiago de Chile, procurando que estos poseyeran características socio-demográficas congruentes. Durante la grabación de la entrevista, los estudiantes debieron intentar superar la “paradoja del observador” (Labov fueran sujetos, para, de este modo, conseguir una muestra significativa de discurso espontáneo (estilo vernacular) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio.

Para estratificar a los informantes, se utilizó el sistema de adscripción de estatus social empleado en ESECH que parte de una asignación de puntaje según las siguientes variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia, cada una de las

cuales considera una puntuación entre 1 y 7, correspondiente a siete niveles en cada caso. A su vez, a cada variable se le otorgó una ponderación distinta: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la variable comuna de residencia.

De la asignación de los mencionados puntajes se distinguieron cuatro grupos socioeconómicos, definidos según cuatro rangos:

1. Medio alto (MA): 42 – 36
2. Medio (M): 35 – 27
3. Medio bajo (MB): 26 – 18
4. Bajo (B): 17 – 6

3.2. Población y muestra

En nuestra investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. El cuestionario se aplicó a una muestra por cuotas con afijación uniforme, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos (López Morales, 1994: 58). La muestra, así conformada, comprende un total de 72 entrevistas realizadas a igual número de sujetos distribuidos como queda expuesto en la tabla 1.

Tabla 1. Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico

	20-34		35-54		55 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	5	3	3	= 18
Medio	3	3	3	5	3	3	= 18
Medio bajo	3	3	3	5	3	3	= 18
Bajo	3	3	3	5	3	3	= 18
	12	12	12	12	12	12	= 72

En la tabla 2, finalmente, se presentan las características sociodemográficas de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su sexo, edad y grupo socioeconómico.

Tabla 2. Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código nuevo ⁶	Edad	Nivel educacional ⁷	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H179	58	UC	Constructor civil	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MA II M171	36	UC	Profesor universitario de inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia
		Hombres	MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe industrial	Ñuñoa
			MA II H161	36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
	20 a 34 años	Mujeres	MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
		Hombres	MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa
MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M139	57	UC	Bibliotecaria	La Florida
			M III M138	57	UC	Profesora Educación General Básica	Maipú
			M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
		Hombres	M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
			M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Programador	Ñuñoa
	35 a 54 años	Mujeres	M II M123	51	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
			M II M121	38	UC	Contadora	La Florida
		Hombres	M II H115	47	TPC	Administración de empresas	Maipú
			M II H114	38	TPC	Dibujante industrial	La Florida
			M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú

⁶ El código asignado a los sujetos tiene las siguientes equivalencias: sexo: H (hombre) y M (mujer). El número que le sigue a dichas equivalencias corresponde a la numeración correlativa que se le asignó a los informantes en el corpus del ESECH.

⁷ Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación técnica-profesional completa; TPI = educación técnica-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media-técnica profesional completa; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Mujeres	M I M107	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M I M106	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
			M I M105	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
		Hombres	M I H099	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago
			M I H098	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H097	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
MEDIO BAJO	55 años y más		MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana
		Mujeres	MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida
			MB III M089	56	MTPC	Dueña de casa	Maipú
		Hombres	MB III H083	62	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
			MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia
			MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida
	35 a 54 años	Mujeres	MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
			MB II M073	41	MC	Contadora	Lo Prado
		Hombres	MB II H067	48	MC	Taxista	Macul
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
	20 a 34 años	Mujeres	MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque
			MB I M058	20	MC	Cesante	Quinta Normal
			MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto
Hombres		MB I H051	25	MTPC	Fotocopiador	Estación Central	
		MB I H050	22	MC	Trabajador ocasional	Maipú	
		MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida	
BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Dueña de casa	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H035	64	BI	Electricista	San Joaquín
			B III H034	64	BC	Conserje	San Bernardo
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
	35 a 54 años	Mujeres	B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto
			B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana
			B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central
		Hombres	B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
			B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo
			B II H017	38	BC	Conserje	San Ramón
	20 a 34 años	Mujeres	B I M011	28	MI	Depiladora	Maipú
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
Hombres		B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto	
		B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo	
		B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón	

3.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

Para la estratificación de los sujetos que conforman la muestra del estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleado en ESECH que se basa en la asignación del puntaje -que se indica entre paréntesis- a los informantes, de acuerdo con las siguientes variables: a) nivel educacional (3), b) profesión u ocupación (2) y c) comuna de residencia (1). La explicación en detalle de dichas variables se encuentra en San Martín y Guerrero (2015), que consiste en un procedimiento de estratificación basado en determinados estudios acerca de la realidad socioeconómica chilena. A partir de la asignación de los mencionados puntajes, se definieron cuatro grupos socioeconómicos, definidos según los rangos siguientes: a) Medio alto (MA): 42 – 36, b) Medio (M): 35 – 27, c) Medio bajo (MB): 26 – 18 y d) Bajo (B): 17 – 6. El intervalo de cada rango responde a la mayor coincidencia con los puntajes que han establecido los estudios sociológicos y de mercado para la clasificación de estratos socioeconómicos, aunque con las debidas adaptaciones, puesto que en esta muestra no se incluyen ni el grupo de la extrema pobreza ni el de la extrema riqueza.

3.4. Procedimiento analítico

En nuestro análisis consideramos las frecuencias de aparición de los diferentes marcadores de relleno hallados en el corpus y la distribución de su uso atendiendo a las variables socio-demográficas consideradas en este trabajo, a saber, sexo-género, edad y grupo socioeconómico. De manera paralela, con el fin de determinar si nuestros resultados poseen o no proyección más allá de nuestra muestra, realizamos un análisis estadístico inferencial que incluyó una prueba paramétrica (ANOVA) y otra no paramétrica (Anova de Kruskal Wallis). En ambos casos, el grado de significación se definió en el 5%, según el cual $p < 0,05$ fue considerado estadísticamente significativo. El paquete estadístico al que hemos recurrido para la estadística inferencial es el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows. Es necesario señalar que para efectos del análisis cuantitativo solo se tomaron en consideración aquellos marcadores cuya frecuencia absoluta en el corpus fue igual o superior a 25 casos. Esta decisión fue tomada siguiendo las sugerencias de Hernández-Campoy y Almeida (2005).

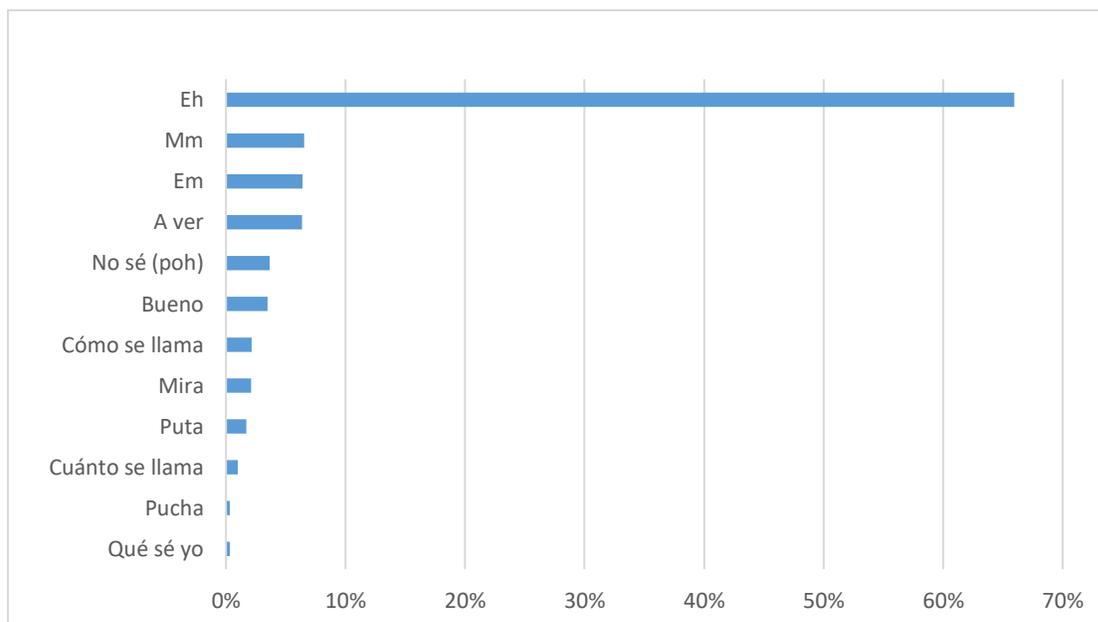
4. Análisis de los resultados

El análisis del corpus relevó 12 unidades lingüísticas con una clara función de relleno, las cuales se detallan en la siguiente tabla y gráfico, junto con su frecuencia de aparición.

Tabla 3. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno relevados

Marcador	Frecuencia absoluta	Porcentaje
eh	2518	65,97%
mm	250	6,55%
em	245	6,42%
a ver	243	6,37%
no sé (poh)	140	3,67%
bueno	132	3,46%
cómo se llama	82	2,15%
mira	80	2,10%
puta	64	1,68%
cuánto se llama	38	1,00%
pucha	13	0,34%
qué se yo	12	0,31%
Total	3817	100%

Gráfico 1. Frecuencia absoluta de marcadores de relleno



Como se observa, los elementos cuasi-léxicos, a saber, *eh* (2518 ocurrencias), *mm* (250 ocurrencias) y *em* (245 instancias), constituyen el tipo de marcador de relleno más utilizado, siendo *eh*, por lejos, el elemento formulativo con mayor frecuencia de aparición en el corpus (2518 casos), lo que coincide con los hallazgos de Rabanales y Contreras (1995) y Valencia (2014). A estas partículas les sigue el marcador *a ver* (246 casos), *no sé (poh)* (140 ocurrencias), *bueno* 132 instancias), *cómo se llama* (82 casos), *mira* (80 ocurrencias), *puta* (64 instancias), *cuánto se llama* (38 casos), *pucha* (13 ocurrencias) y *qué se yo* (12 casos).

Desde el punto de vista dialectal, las unidades halladas en el corpus contrastan con otros inventarios de marcadores de relleno en el ámbito hispánico. Así, no se encuentra el marcador *este*, señalado en Martín Zorraquino y Portolés (1999). Por otra parte, los marcadores *puta*, *pucha*, hasta donde sabemos, solo han sido mencionados en el DUECH (2010), mientras que *cómo se llama* y *cuánto se llama* no habían sido siquiera mencionados en la bibliografía sobre marcadores en español.

Las unidades halladas presentaron diferencias en cuanto a su grado de gramaticalización, restricciones de posición y distribución sociolingüística. A continuación, analizamos en detalle el comportamiento pragmático-discursivo y la distribución sociolingüística de los marcadores de relleno encontrados en el corpus.

4.1. Análisis pragmático-discursivo de los marcadores de relleno

En el corpus analizado se identificó un total de 11 unidades con una función de relleno en cuatro posiciones discursivas diferentes, a saber, al inicio de intervención, al inicio de acto, al inicio de subacto y en posición intrasegmental⁸. La gran mayoría de las unidades identificadas se caracterizan por su polifuncionalidad y solo una minoría de ellas resultó ser específica de la función estudiada. Desde el punto de vista formal, algunos de estos marcadores de relleno constituyen elementos cuasi-léxicos de carácter paralingüístico (*eh*, *mm* y *em*). Otros se configuran a partir de la gramaticalización de verbos de percepción (*a ver* y *mira*), del verbo de conocimiento *saber* (*no sé (poh)* y *qué sé yo*), del empleo

⁸Entendemos por posición intrasegmental cualquier posición en el discurso que no coincida con el límite de una unidad pragmático-discursiva (intervención, acto o subacto).

metadiscursivo de un adjetivo (*bueno*), de enunciados interrogativos con el verbo enunciativo *llamar* (*¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?*) y, finalmente, interjecciones (*puta* y *pucha*). Los marcadores relevados presentaron diferencias significativas en cuanto a su grado de gramaticalización y restricciones de posición, por lo que fueron clasificados según estos dos criterios.

Así, teniendo en cuenta el primero de ellos distinguimos entre marcadores totalmente gramaticalizados y marcadores en vías de gramaticalización. En el primer grupo se encuentran agrupados aquellos marcadores que han perdido totalmente su significado original y que son completamente invariables, mientras el segundo grupo está constituido por unidades provenientes de verbos y oraciones que no han perdido totalmente su significado original y que admiten, además, ciertos modificadores. Los consideramos como marcadores, sin embargo, puesto que se trata de unidades recurrentes en el corpus y creemos que su función cohesiva y de apoyo en el proceso de construcción del discurso prima por sobre su contenido léxico-semántico.

Por otro lado, considerando su posición, diferenciamos marcadores de posición libre, marcadores de apertura y marcadores de desarrollo. Mientras el primer tipo de marcador no presenta otra restricción que la de no poder hallarse al cierre de unidades discursivas, las unidades del segundo y tercer grupo manifiestan una clara preferencia posicional, a saber, el inicio de unidades discursivas en el caso de los marcadores de apertura y el interior de estas mismas, en el caso de los marcadores de desarrollo.

Cabe destacar que el grado de gramaticalización y la posición de los marcadores resultaron estar relacionados. Así, los marcadores más gramaticalizados muestran, en general, mayor libertad posicional que los en vías de gramaticalización.

La presencia de marcadores de relleno resultó estar acompañada muchas veces de otros recursos lingüísticos dilatorios, tales como alargamientos, repeticiones y pausas. Por otro lado, las unidades estudiadas presentaron la capacidad de combinarse entre sí, tal como se aprecia en (12), donde cuatro marcadores distintos se combinan entre sí, acompañados de un alargamiento vocálico en uno de ellos.

(12) I: en<alargamiento/> una parte ubicada en la calle<alargamiento/> //em // a ver cómo se llama eeh ahí en el barrio de R / la calle se llama BG diecinueve treinta era el número de la casa

Incluso es posible encontrar repeticiones de un mismo marcador, como en (13):

(13) E: ¿y ahora te guhta donde ehtai viviendo?

I: mira eeh mira eh bueno el sector donde ehtoy viviendo eeh que to[d]o cambio<alargamiento/> implementa una mejoría de vida aunque realmente extraño harto donde vivía anteh (H002)

Casos como los de los ejemplos son abundantes en el corpus. Como se puede ver, se trata de recursos combinables que posee el hablante para “pausar” el discurso mientras piensa lo que va a decir a continuación, ya sea porque desea encontrar el enunciado o expresión adecuada o simplemente porque ha olvidado un dato, como en el ejemplo. Estos recursos le permiten no perder el turno mientras piensa y resultan ser mucho más efectivos que las “pausas vacías” (cf. Mclay y Osgood, 1959) precedidas de entonación ascendente, puesto que permiten “ganar más tiempo” que estas últimas al no interrumpir el flujo discursivo y señalar la disposición de mantener el turno de habla.

4.1.1. Los marcadores de relleno y su grado de gramaticalización

Como ha quedado expuesto más arriba, los marcadores relevados en el corpus presentan diferentes grados de gramaticalización. Distinguimos entre marcadores totalmente gramaticalizados (*eh, a ver, mm, em, bueno, mira, puta, pucha*) y marcadores en vías de gramaticalización (*no sé (poh), ¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama?*).

Tabla 4. Marcadores de relleno según su grado de gramaticalización

Marcadores totalmente gramaticalizados	<i>eh, a ver, mm, em, bueno, mira, puta, pucha</i>
Marcadores medianamente gramaticalizados	<i>no sé, ¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama?</i>

El análisis pragmático del corpus, así como algunos datos cuantitativos de (3.2) nos permiten afirmar que los valores textuales (como el valor de relleno) de aquellos marcadores caracterizados por su polifuncionalidad suponen un mayor grado de gramaticalización que sus valores interactivos.

4.1.1.1 Marcadores totalmente gramaticalizados

El primer grupo, como se puede ver, está conformado por unidades provenientes de diversas categorías gramaticales, la mayoría de ellos de posición libre, funcionando muchas veces como pausas oralizadas. Se trata de unidades invariables que, en su mayoría, han sufrido procesos de gramaticalización. Mientras que *eh*, *mm* y *em* constituyen elementos no lexicalizados, el resto de los marcadores contenidos en esta categoría son producto de transformaciones de distinta índole.

El análisis del corpus permite observar fenómenos ya descritos en otros trabajos. Así, por ejemplo, coincidimos con Cuenca y Marín (2000), quienes estudian la gramaticalización de marcadores provenientes de verbos de percepción del español peninsular y del catalán, en que *mira* y *a ver* han perdido totalmente su referencia al sentido de la vista. Según las autoras, a través de un proceso de subjetivación, se produjo un paso del significado literal de los verbos de percepción originales a otro significado subjetivo, vinculado a la actitud del hablante hacia el desarrollo de la conversación, dando origen así a marcadores que se caracterizan por su fuerza apelativa y su capacidad para reorientar el discurso, puesto que “suponen un cambio, ya sea de emisor, de receptor, de orientación argumentativa o de tema” (220). Efectivamente, y como se detallará más adelante, tanto *mira* como *a ver* son marcadores cuya posición predilecta es la de inicio de segmento discursivo, especialmente inicio de intervención, por lo que en general van acompañados de un cambio de interlocutor, como se aprecia en (14):

(14) E: loh veh por televisión o vah al ehtadio?//

I: mira lo[<s>] veo má[<s>] por televisión porque al estadio voy poco/ voy demasiado poco/ (H002)

Sin embargo, también pueden aparecer en medio de una intervención, al inicio de un acto discursivo, como en (15):

(15) E: ¿cuántoh añoh tiene?

I: uuu<alargamiento/> a ver mira<alargamiento/> sin mentirte tendrá uno<alargamiento/>a setenta y tantos ¿ya?

La fuerza apelativa que las autoras destacan en estos marcadores, pasa en ambos casos a segundo plano, puesto que tanto en (14) como en (15), las unidades destacadas sirven principalmente para indicar el inicio de un nuevo segmento discursivo (intervención en el primer caso y acto en el segundo) además de funcionar como recurso dilatorio, lo que queda en evidencia en (15), donde uno de los marcadores va acompañado de un alargamiento vocálico.

El marcador *bueno*, por otro lado, proviene de un adjetivo cuya semántica se ha ido deteriorando para dar origen a nuevos usos discursivos. Coincidimos con Fuentes Rodríguez (1993) en que los valores textuales de *bueno* suponen un mayor grado de gramaticalización que sus valores interactivos, puesto que significan una total pérdida del valor original de bondad del adjetivo, “pasando al asentimiento o conformidad, y de ahí a la pura conexión” (Rodríguez, 1993: 217). Así en (16), *bueno* presenta un valor deóntico de aceptación⁹, en el cual conserva restos de su contenido semántico original. No así en (17), donde solo sirve como recurso de relleno:

(16) T: ya // y así como algo de chica // cuando uno eh chico e<[s]> máh vergonzoso /
entonceh

P: mm / caerme // es que / tengo la plancha más grande / pero es que de verdad

T: bueno / ya / si no <interrupción = P>

P: pucha/ es que ah <vacilación> / a ver / ya / bueno.

T: bueno ya.

P: de ahí tu veñh si la ehcribíh o no.

(17) A: y/ y me acuerdo que/ que bueno/ entregaban loh regaloh/ te entregaban los regaloh a ti/ todoh tuh regaloh (M105)

⁹ Este valor ha sido ya mencionado por autores como Portolés (1999)

Por su parte, la forma *puta* (y su forma eufemística *pucha*) constituye un caso de marcador proveniente de un sustantivo. Dicho marcador, además de su función formulativa o de relleno, presenta también una serie de otros valores, tanto textuales como interactivos. Así, en el plano textual puede servir, por ejemplo, como marcador de digresión (18) o como reformulador ejemplificativo (19)

(18) I: ehh/el susto más grande que me ha tocado pasar <silencio/>/yo creo que/lo peor que te puede pasar es que cuando tú eres mamá/y que tu hijo se te enferme/ no <alargamiento/>/ que terrible/mi hijo/puta <vacilación/>es que tengo un hijo/y mi hijo tiene cuatro años/y cuando tenía como dos años/ él se cayó y <vacilación/>/ y se partió la cabeza

(19) I: pa[ra] mi ser un buen amigo/es una persona que tiene apañar en todas/puta que cuando estés triste te acompañe/que cuando estés alegre comparte tus alegrías tus logros/pucha que sea feliz cuando tú <alargamiento/> cuando tu logres tus metas/y cosas así//y que no sienta envidia/porque hoy en día la envidia mata//o sea a muchas amistades las mata//pero para mí eso/que esté contigo <alargamiento/>/o que por último si tu no lo vez siempre/que tú sepas que cuentas con esa persona cuando algo te pasa/es eso/ para mí eso es ser un buen amigo

En el plano interactivo, por otro lado, *puta* funciona en muchos casos como recurso modalizador. Se trata de un caso de modalización deóntica, en que el marcador da cuenta, por lo general, de una actitud de disgusto o desaprobación (20), aunque también puede expresar lamento (21) o servir como recurso de énfasis, (22), funcionando muchas veces como lo que la gramática tradicional llama interjección.

(20) I: tú decideh qué quiereh ver o qué quiereh averiguar // pero por ejemplo la televisión juega un rol súper importante pa[ra] loh jóvoneh cachái / y me da mucha lata que loh hueoneh no tengan esa conciencia / se supone que hay una hueá que se llama A / que eh como que regula y fihcaliza loh canaleh para que la programación <alargamiento/> y la información que se entregue sea de criterio/ cachái? / pero el tema de la farándula / el problema de <alargamiento/> loh programah así como Y y to[d]a esa hueá / donde loh jóvenes así se identifican máh <alargamiento/> / puta leh enseñan purah hueá a loh weoneh (H004)

- (21) I: nada eh que teniamoh otro problema que no <vacilación/> no voy a comentar en ehta entrevista <alargamiento/> tu lo conoces pero
E: ya/ puta hueón qué mal

- (22) ya poh la hueá eh que caminamoh hueón puta máh que la crehta de hecho / y en eso aparece otro gallo así/ entonceh el gallo va y <alargamiento/> pregunta <alargamiento/> el abuelito le pregunta al gallo oiga uhted sabe dónde queda tal dirección y el gallo le dice <alargamiento/> sí le dijo eeh pero eeh queda a doh cuadrah máh allá un ejemplo pero y voy al banco ahora y <alargamiento/> si me desocupo yo loh <alargamiento/> sigo y loh acompaño (M010)

Por otra parte, utilizado al inicio de intervenciones reactivas, *puta* presenta valores relacionados con la ruptura de expectativas, la atenuación y la cortesía. Así en (23), introduce una negativa indirecta frente a una petición, sirviendo como recurso atenuador y, por tanto, como mecanismo de cortesía negativa. En (24), por otra parte, encabeza un subacto concesivo, a la vez que preludia la oposición introducida más adelante por *pero*.

- (23) E.: si me podíh leer eh<palabra_cortada/> / ehta hojita por favor
I.: puta eh que me cuehta leer un poco
E.: no importa (H005)

- (24) E: ya / <silencio/> ¿te guhtaría casarte alguna veh?
I: eeh no
E: no
I: o sea / puta eh el sueño de la mayoría de lah mujereh casarse de blanco <alargamiento/> / pero <alargamiento/> / igual <alargamiento/> ya llevo viviendo como cuatro añoh con el N y <alargamiento/> considero que eh lo mihmo poh convivir / bueno eh casi lo mihmo convivir y casarse / porque / porque eh <alargamiento/> / pasai con él poh cachái? y yo prácticamete tengo una vida de casadoh poh (M010)

Si bien el uso formulativo de *puta* coexiste actualmente con su valor modalizador, al mirar ambas funciones desde una perspectiva diacrónica, el surgimiento de la primera de ellas parece ser posterior al de la segunda. En efecto, los datos cuantitativos de (4.2) evidencian

un mayor uso de *puta* formulativo en jóvenes, lo que podría ser resultado de la progresiva pérdida de su valor modalizador en favor de las funciones textuales. De esta forma el valor formulativo o de relleno de dicho marcador sería el producto final de un proceso iniciado con la transformación de un sustantivo en modalizador y la progresiva pérdida de este nuevo valor deóntico.

4.1.1.2 Marcadores medianamente gramaticalizados

El segundo grupo de marcadores, por su parte, está constituido por unidades con un menor grado de gramaticalización, pues admiten la combinación con ciertos elementos y no han perdido del todo su significado original.

No sé, por una parte, admite la combinación con la partícula *poh*. De hecho, la variante *no sé poh* supera cuantitativamente a la forma *no sé* en el corpus analizado. En cuanto a su valor pragmático, el marcador *no sé (poh)* conserva rastros de su significado original en su valor atenuativo, el cual en muchos casos convive con sus funciones textuales como la de relleno.

Se trata sin duda de una unidad no del todo gramaticalizada, existiendo muchos casos ambiguos, como la primera ocurrencia de (24), donde *no sé* aparece al inicio de intervención reactiva y encabezando la respuesta a un enunciado interrogativo. La adscripción o no de *no sé* a la categoría de marcador deberá ser determinada a través de un análisis prosódico en detalle que permita establecer si dicha unidad constituye o no acto por sí sola. Solo en el caso de que lo hiciera podría interpretarse como un enunciado con contenido léxico-semántico pleno. La segunda ocurrencia del mismo ejemplo, por otro lado, constituye un caso en que *no sé* se encuentra claramente desemantizado.

(24) I: mira/ para mí fue máh difícil llegar de vuelta/ aquí a Ch/ que llegar allá a I

E: sí?

I: sí poh

E: ¿por qué?

I: no sé/ como una cosa difícil de ehplícar/ no eh que yo no quisiera venirme/ yo quería/ yo sabía que era por treh añoh y y porque era por treh añoh yo creo que lo lo

<silencio/> no voy a [d]ecir que lo dihfruté pero lo lo/ lo toleré y y viví tratando de aprovechar lo bueno digamoh

E: claro

I: pero cuando llegué aquí fue difícil<alargamiento/> <silencio/> **no sé** era como que de un/ momento a otro/ había que armar todo de nuevo// y empezar a/ a vivir así como<alargamiento/> <silencio/> como que retomar todo pm/ trabajo/ el colegio de loh niñoh/ armar la casa/ eh mi [m]amá ehtaba enferma <silencio/> entonceh fue como// difícil// (M186)

Pilleux (2003), analiza las funciones pragmáticas del marcador *no sé poh* en una muestra de habla del español de Temuco. A través de su análisis, determina que dicho marcador cumple dos macrofunciones: la atenuación y la reformulación. Estamos de acuerdo con el autor en que *no sé poh* puede cumplir ambas funciones, pero creemos también que en muchos casos su función predominante es la de relleno, como en el siguiente ejemplo:

(25) I: no ella la sintió eh que yo creo / que si a ti te viene avistar un pariente /no creo que a ti te venga a visitar para asustarte para alarmarte ni nada por el ehtilo / si viene yo creo que viene a visitarte en buena no en mala /y en la casa donde vivo hoy día / también he sentido <vacilación/> o sea sentirlo yo no / pero son esas / una noche que la perra ladraba y ladraba y más que ladraba lloraba / y quería entrar y me rasguñaba la puerta para entrar y obviamente loh perroh son del patio y no loh deho entrar a la casa / y la mandé a acostarse varias veceh y no quería acostarse / y me levanté y obviamente lah veceh también me había levantado / pero en esta salí al patio / y la perra al lado mío con miedo / y **no sé poh** miro pal patio no veo nah todo oscuro / y<alargamiento/> empapelo a garabatos al aire oye déjame tranquilo yo no te he hecho nah<énfasis> ándate pah tu casa </énfasis> yo no te he molestado ni te he llamado / y fue automático y la perra se fue a echar a su cama / y yo me eché en la mía <risas = "E"/> y ahí se quedó tranquila la perra y / la perra sintió lo que había <énfasis> yo no </énfasis> pero son esas sensaciones que te dan de repente que si la perra esta tan desesperada tiene tanto miedo / los perros no tiene miedo / pero ehta tenía miedo y si no había nada qué le tenía miedo? (H65)

En cuanto a su proceso de gramaticalización, el valor de duda de la oración “no sé”, podría haber propiciado su transformación en marcador atenuativo y, posteriormente, en marcador de relleno.

Cómo se llama y cuánto se llama, por otro lado, poseen características y comportamiento muy similares. Ambos proceden de enunciados interrogativos y presentan un grado de gramaticalización similar. Ocasionalmente, pueden ir acompañados de algunos modificadores tales como el demostrativo *esto*. Sin embargo, debido a la escasa frecuencia de aparición de estas variaciones en el corpus, se optó por incluirlas dentro de la misma categoría.

Se trata de marcadores que, si bien presentan un grado de gramaticalización menor que aquellos del primer grupo, constituyen recursos de relleno sumamente especializados pues, en general, no cumplen otra función pragmática que no sea esta.

Su aparición es común antes de sintagma nominal y adjetival, lo que permite entrever su significado original, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

(26) I: se se supone porque llegaron/ dehpueh sí /porque llegó Carabinero/ en ese momento en que ehtban atracando/<ruido = "perro gruñendo"/> debería haber habido/ em<alargamiento/>¿cómo se llama ehto? ee<alargamiento/>asistencia policial/ pero resultó de que<alargamiento/> en ese mo<palabra_cortada/>lo raro era que que no había nadie [...] (H083)

(27) I: bueno de hecho yo leo mucho y leí en una entrevista/ o en un artículo/ no me acuerdo/ que decía que estaban volviendo todas las modas de antes/ por ejemplo la <vacilación/>/ la/ música que yo viví/ que fue el rock latino/ que esta volviendo mucho porque no hay <alargamiento/>/ <énfasis> no hay imágenes centrales </énfasis>/ pa[ra] los jovene[s]/ no hay<vacilación/>/ no hay mmm// cómo se llama ehh<silencio/><vacilación/> algo que los motive/ (M073)

Sin embargo, en otros casos estos marcadores pueden aparecer ante sintagmas verbales:

- (28) I: no, no creo de verdad que eh muy/ eh muy/ cómo se llama/ eh muy luego para decirlo todavía poh, todavía no terminamoh ni ehte mundial y no creo yo todavía po, o sea ojalá clasifiquemoh poh, pero hay que ver primero loh jugaoreh que ehtén como ehtén el fútbol
- (29) I: [...] y<alargamiento/> unoh pelusah me pegaron unah pata[das] en la ehpalda y me quitaron mi<alargamiento/> cuánto se llama mi<alargamiento/> mi gargantilla que tenía de mohtacilla// ahí se la llevaron (H066)

Interesante desde el punto de vista dialectal resulta el uso de la partícula interrogativa *cuánto* con el verbo llamar en el marcador *¿cuánto se llama?* El hecho de esta combinación anormal podría indicar un mayor grado de gramaticalización por parte de dicho marcador en relación a su equivalente *¿cómo se llama?*

4.1.2. Los marcadores de relleno y su posición

La mayor parte de las ocurrencias de los marcadores de relleno se dieron en posición inicial de segmento discursivo (2876 casos), lo que nos permite corroborar lo señalado por Swerts (1998) y Briz (2010) de que dicha posición suele ser la preferida por estas unidades. A pesar de lo anterior, (941 casos) de los casos ocurrieron en al interior de segmentos discursivos, y tres de las unidades encontradas manifestaron una clara preferencia por dicha posición. Otros, en tanto, presentan un alto grado de libertad, mientras que otros aparecen casi exclusivamente al inicio de unidades discursivas. Teniendo en cuenta estas diferencias, establecimos la siguiente clasificación:

Tabla 5. Marcadores de relleno según su preferencia de posición en el discurso

Marcadores de posición libre	<i>eh, mm, em, puta, pucha</i>
Marcadores de apertura	<i>mira, bueno, a ver</i>
Marcadores de desarrollo	<i>¿cómo se llama?, ¿cuánto se llama?, no sé</i>

4.1.2.1. El primer grupo de marcadores se caracteriza por su flexibilidad posicional; pueden ubicarse al inicio de intervención, al inicio de acto, al inicio de subacto o en posición intrasegmental, tal como se aprecia en el siguiente ejemplo, donde el marcador *eh*, funciona como recurso de relleno en estos cuatro contextos:

(30)

(a) E: ¿y ahora dónde viveh?

I: eeh ehtoy viviendo en el cuarenta/pero de G con M

(b) E: ya //chuta qué mala onda //ya/y en tu casa/ tu familia cómo celebra la Navidad?

I: Se celebra como en todas partes poh// así con regalo/cena// eeh a los más chicos siempre su regalito ahí/ el adorno de pascua/ y la cena típica poh así

(c) I: mira/ bueno eeh/ resumiendo/ a los dieciséis

E: ya

I: eeh/ aproximadamente el día veintitrés de enero

E: ya

I: perdón/ de Diciembre/ previo a la pascua/ eeh fui a comprar unos regalos// no/ miento fue el mismo día veinticuatro

(d) I: como experiencia// porque la palabra de Dios dice sin mí nada podría ser entonces// Dios provee de todas las cosas// y yo ahora/ a pesar de que no tengo estudios/ no tengo experiencia eeh en algo profesional/ pero Dios siempre está ahí// siempre está allí/ proveyendo de cosas que uno necesita

Esta libertad posicional es compartida por todos los marcadores compartidos en la primera categoría.

4.1.2.2. El segundo grupo de marcadores, como su nombre lo indica, está compuesto por unidades que manifiestan preferencia por el inicio de unidades discursivas, apareciendo generalmente al inicio de intervención o acto.

(31) E.: ¿y <alargamiento/> ese eh como el lugar donde te guhtaría ir <alargamiento/> las proximah vacacionh / onda si tuvierai la oportunida[d]?

I: a ver si tuviera la oportunidad[d] / es que [es]toy ehperando un amigo que viene de C / entonceh / el supuehtamente se va ir a V / y creo que yo también me voy air a V / pero si tuviera la oportunidad / me iría a P

E: alguna anecdota ya sea de loh viajeh al sur o de I que supongo que ahí sí que deben haber pasado cosah

I: eeh bueno en I sí poh muchah cosah pero así <silencio/> es como máh/ máh que anecdotah son como vivenciah diría yo

Bastante más escasas, pero existentes, son las ocurrencias de *mira*, *bueno* y *a ver* en posición intrasegmental.

(32) A: y/ y me acuerdo que/ que bueno/ entregaban lo<[s]> regalo<[s]>/ te entregaban los regaloh a ti/ todoh tuh regaloh/ (M105)

4.1.2.3. El tercer grupo está conformado por unidades que manifiestan preferencia por la posición intrasegmental. Si bien *no sé (poh)*, puede ocasionalmente aparecer al inicio de segmento discursivo, prácticamente inexistentes son los casos de *cómo se llama* y *cuánto se llama* en dicha posición. En efecto, al conmutar el marcador de relleno *a ver* en posición inicial de intervención por *cómo se llama* resulta un enunciado pragmáticamente extraño:

(33) E.: ¿y <alargamiento/> ese eh como el lugar donde te guhtaría ir <alargamiento/> las proximah vacacionh / onda si tuvierai la oportunida[d]?

I: # cómo se llama? si tuviera la oportunidad[d] / es que [es]toy ehperando un amigo que viene de C / entonceh / el supuehtamente se va ir a V / y creo que yo también me voy air a V / pero si tuviera la oportunidad[d] / me iría a P

4.2. Análisis sociolingüístico de los marcadores de relleno

Como ya fue señalado previamente, el inventario de marcadores que fue posible realizar a través del análisis está compuesto de 12 unidades, de las cuales solo consideramos aquellas cuya frecuencia fue igual o superior a 25 ocurrencias en el corpus, a saber, *eh*, *mm*, *em*, *a ver*, *no sé (poh)*, *bueno*, *¿cómo se llama?*, *mira*, *puta*, *¿cuánto se llama?*

Cabe destacar que los datos se distribuyen de manera heterogénea en el corpus, pues existen grandes diferencias cuantitativas entre sujetos en cuanto al uso de la función de relleno y el repertorio de marcadores utilizados para dicha función. De este modo, mientras algunos sujetos emplean recurrentemente la función estudiada, otros casi no la utilizan. Por otra parte, mientras algunos de los informantes utilizan distintos tipos de marcadores de relleno, otros utilizan pocos o solo uno.

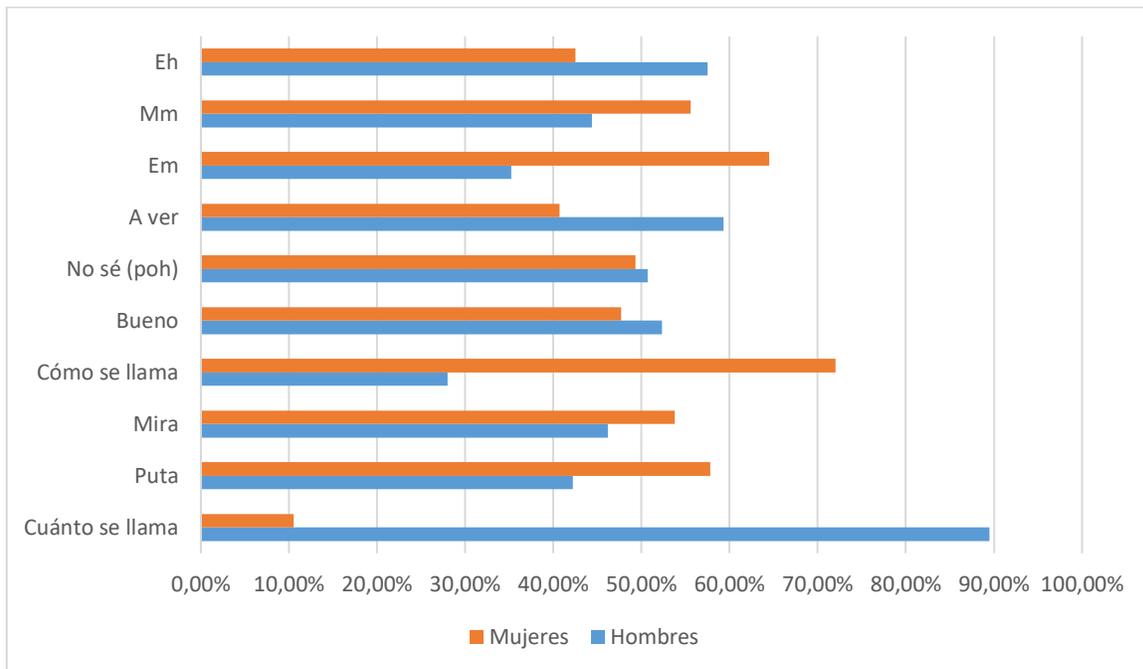
4.2.1. Sexo-género

La tabla 5 y el gráfico 2 exponen la frecuencia del empleo de cada uno de estos marcadores, de acuerdo con el sexo-género de los hablantes:

Tabla 6. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según el sexo-género de los sujetos

Marcador	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total (100%)
eh	1449 (57,5)	1069 (42,5)	2518
mm	111 (44,4)	139 (55,6)	250
em	87 (35,5)	158 (64,5)	245
a ver	144 (59,3)	99 (40,7)	234
no sé (poh)	71 (50,7)	69 (49,3)	140
bueno	69 (52,3)	63 (47,7)	132
cómo se llama	23 (28)	59 (72)	82
mira	37 (46,2)	43 (53,8)	80
puta	27 (42,2)	37 (57,8)	64
cuánto se llama	34 (89,5)	4 (10,5)	38
Total	2052 (54,1)	1740 (45,9)	3792

Gráfico 2. Porcentaje de los marcadores de relleno según el sexo-género de los sujetos



Como se puede ver, en términos estadísticos descriptivos, la función de relleno fue ligeramente más utilizada por hombres que por mujeres. Por otra parte, se aprecia un notorio mayor uso del marcador *¿cuánto se llama?* en hombres. A pesar de que ninguna de las pruebas de estadística inferencial avala la correlación del uso de *¿cuánto se llama?* y el género masculino se podría argüir que el menor uso de este marcador en mujeres podría deberse a una eventual estigmatización del mismo, lo que estaría respaldado por el hecho de que *¿cuánto se llama?* es solo utilizado en nuestro corpus por hablantes de estrato bajo y medio-bajo (ver 4.2.3). Convendría, en todo caso, ampliar los materiales de la muestra a fin de determinar si tal correlación puede proyectarse al resto de la población.

En términos estadísticos inferenciales, las diferencias de uso de la función en general no resultaron significativas, como tampoco lo son para ninguno de los marcadores en específico.

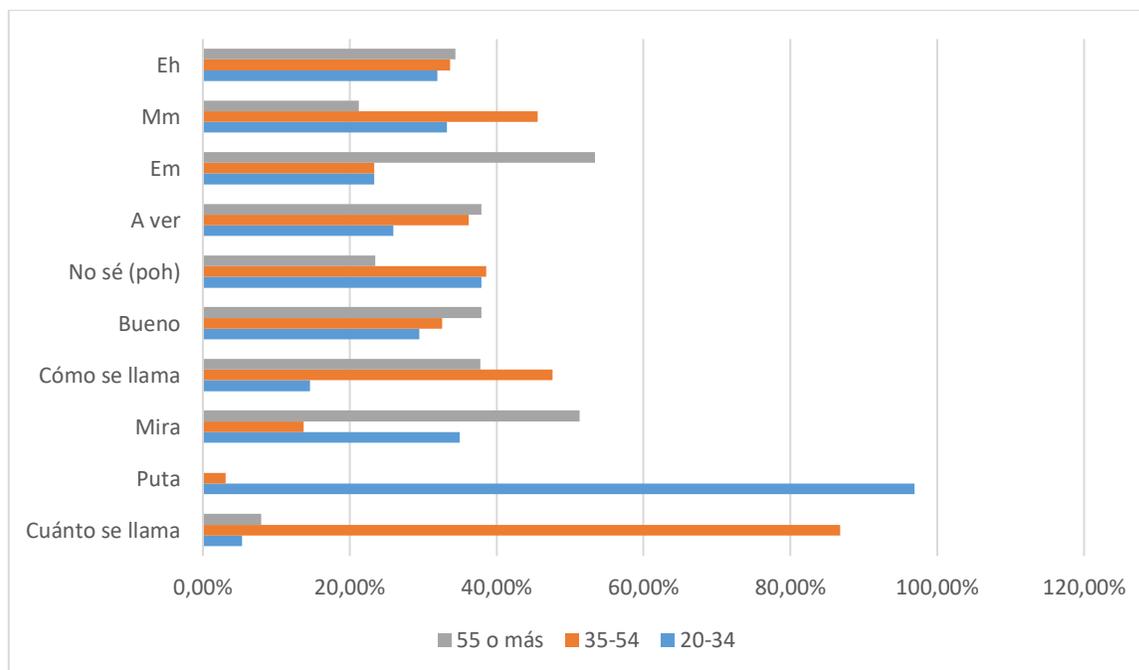
4.2.2. Edad

La tabla 7 y el gráfico 3 presentan la frecuencia del empleo de los marcadores seleccionados, de acuerdo con la edad de los hablantes:

Tabla 7. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según la edad de los sujetos

Marcador	20-34 (%)	35-54 (%)	55 o más (%)	Total (100%)
eh	803 (31,9)	849 (33,7)	866 (34,4)	2518
mm	83 (33,2)	114 (45,6)	53 (21,2)	250
em	57 (23,3)	57 (23,3)	131 (53,4)	245
a ver	63 (25,9)	88 (36,2)	92 (37,9)	234
no sé (poh)	53 (37,9)	54 (38,6)	33 (23,5)	140
bueno	39 (29,5)	43 (32,6)	50 (37,9)	132
cómo se llama	12 (14,6)	39 (47,6)	31 (37,8)	82
mira	28 (35)	11 (13,7)	41 (51,3)	80
puta	62 (96,9)	2 (3,1)	0 (0)	64
cuánto se llama	2 (5,3)	33 (86,8)	3 (7,9)	38
Total	1202 (31,7)	1290 (34)	1300 (34,3)	3792

Gráfico 3. Porcentaje de los marcadores de relleno según edad de los sujetos



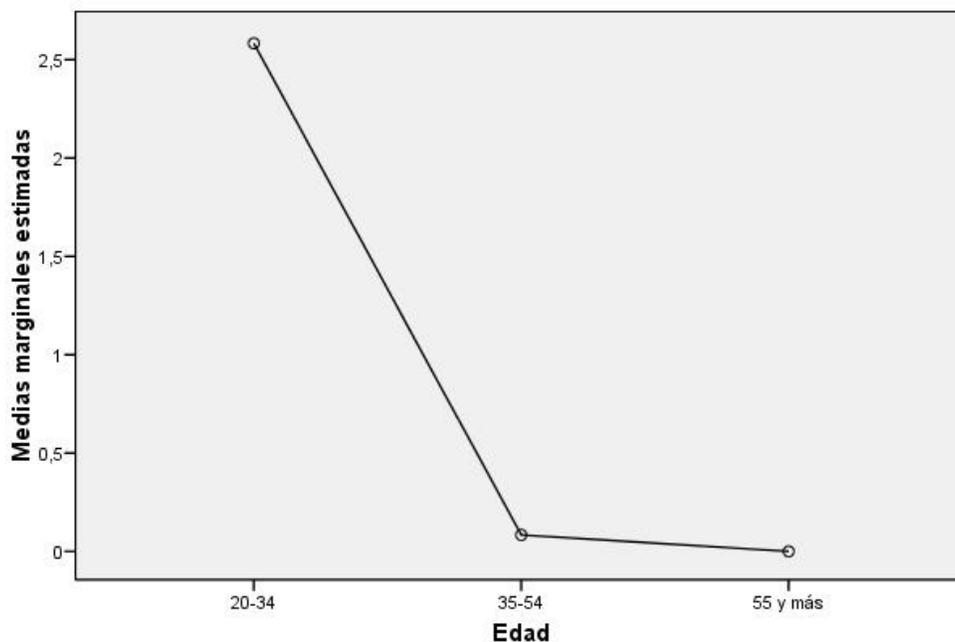
En términos de frecuencias generales, el grupo que más utilizó la función de relleno fue el de mayor edad, mientras que aquel que presentó una menor frecuencia de uso fue el más

joven. Sin embargo, tras aplicar las pruebas estadísticas ninguna de estas diferencias resultó ser significativa. En cuanto a unidades específicas destacamos los siguientes casos:

a) el marcador *puta* es utilizado casi exclusivamente por el grupo más joven. El contraste entre medias muestra un patrón abrupto (gráfico1) con los siguientes valores: 2,583 (20-34); 0,083 (35-54); -5,97E-016 (55 y más). Tanto ANOVA (F=11,494; p=0,000) como Anova de Kruska-Wallis (Chi-cuadrado=22,568; p=0,000) avalan la asociación del marcador *puta* al discurso juvenil.

b) A pesar de que ninguna prueba estadística resultó ser significativa para el marcador *¿cuánto se llama?*, este fue utilizado solo por hablantes del grupo bajo y medio-bajo. Haría falta ampliar la muestra para determinar si se puede establecer una correlación entre el uso de *¿cuánto se llama?* y los grupos socioeconómicos bajos.

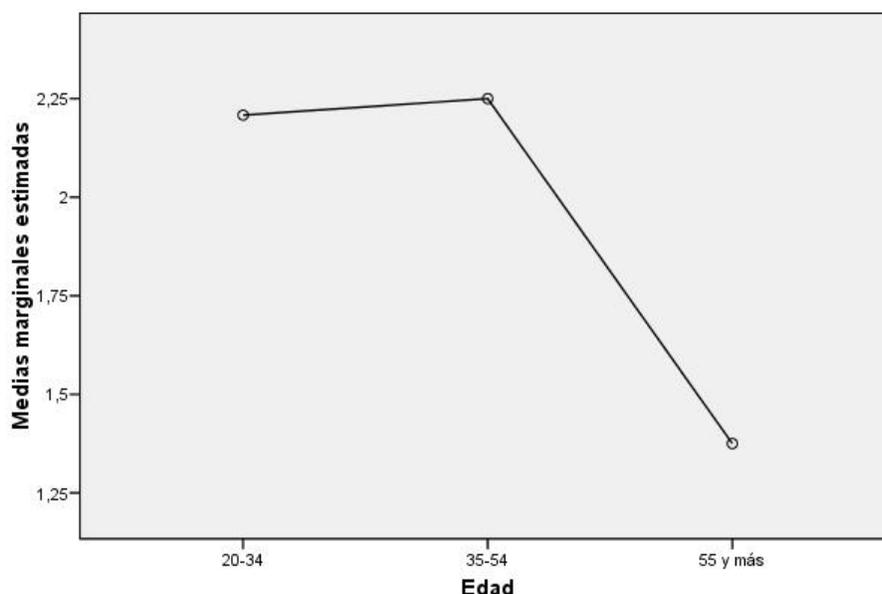
Gráfico 4. Medias marginales estimadas del marcador de relleno *puta* según la edad de los sujetos



b) El marcador *no sé (poh)* es mayoritariamente usado por hablantes de los dos grupos etarios más jóvenes (entre 20 y 54 años). El contraste entre medias muestra también un patrón que desciende de manera abrupta al llegar al grupo de mayor edad (gráfico 2), siendo sus valores los siguientes: 2,208 (20-34); 2,250 (35-54) y 1,375 (55 o más). Si bien la prueba paramétrica ANOVA otorga a la variable edad un nivel de significación de 0,546,

Anova de Kruskal-Wallis arroja un 0,048, por lo que es posible que exista una incidencia del factor etario en el uso de dicho marcador. Sin embargo, para comprobar la asociación de su empleo con los hablantes menores de 55 años, convendría ampliar la muestra.

Gráfico 5. Medias marginales estimadas del marcador de relleno no sé (poh) según la edad de los sujetos



4.2.3. Grupo socioeconómico

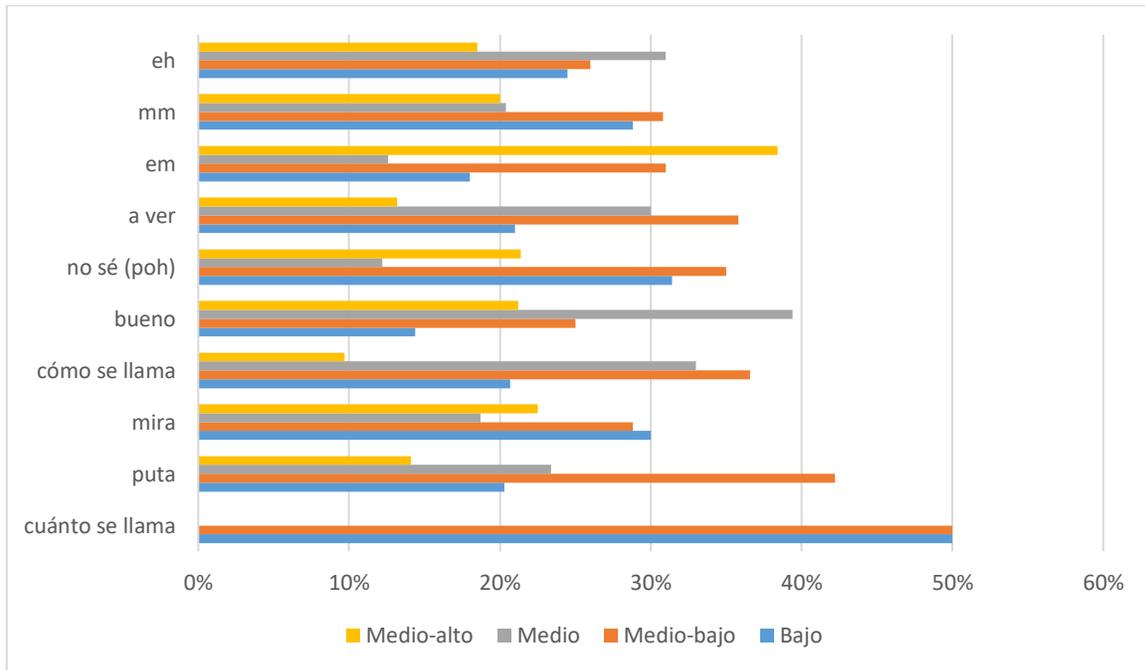
La tabla 7 especifica la frecuencia del empleo de estos marcadores, de acuerdo con el grupo socioeconómico de los hablantes:

Tabla 8. Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de relleno según el grupo socioeconómico de los sujetos

Marcador	Bajo (%)	Medio-bajo (%)	Medio (%)	Medio-alto (%)	Total (100%)
eh	616 (24,5)	654 (26)	780 (31)	468 (18,5)	2518
mm	72 (28,8)	77 (30,8)	51 (20,4)	50 (20)	250
em	44 (18)	76 (31)	31 (12,6)	94 (38,4)	245
a ver	50 (21)	87 (35,8)	72 (30)	34 (13,2)	234
no sé (poh)	44 (31,4)	49 (35)	17 (12,2)	30 (21,4)	140
bueno	19 (14,4)	33 (25)	52 (39,4)	28 (21,2)	132
cómo se llama	17 (20,7)	30 (36,6)	27 (33)	8 (9,7)	82

mira	24 (30)	23 (28,8)	15 (18,7)	18 (22,5)	80
puta	13 (20,3)	27 (42,2)	15(23,4)	9 (14,1)	64
cuánto se llama	19 (50)	19 (50)	0 (0)	0 (0)	38
Total	918 (24,2)	1075 (28,3)	1060 (28)	739 (19,5)	3792

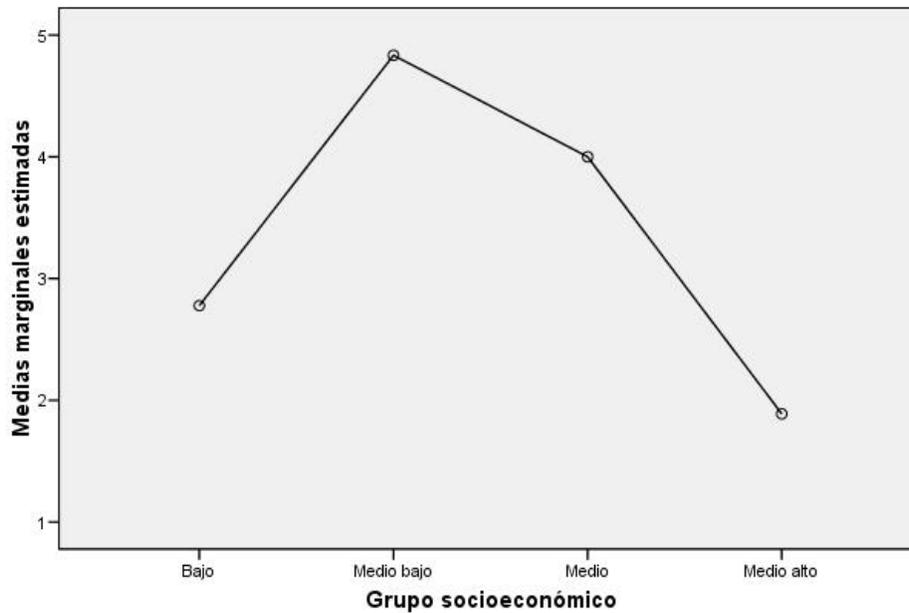
Gráfico 6. Porcentaje de los marcadores de relleno según el grupo socioeconómico de los hablantes



Como se observa, las frecuencias absolutas de la función de relleno alcanzan una concentración ligeramente mayor en los grupos medios. El resultado no significativo de ambas pruebas estadísticas, sin embargo, impide proyectar este comportamiento más allá de nuestra muestra.

En cuanto a marcadores específicos, a pesar de que ANOVA descartó la significación del marcador *a ver* ($F= 1,190$; $p=0,323$), Anova de Kruskal-Wallis sí resultó significativa para *a ver* ($\text{Chi-cuadrado}=8,114$ y $p=0,044$). La comparación entre medias arroja los siguientes valores: 2,778 (grupo bajo); 4,833 (grupo medio-bajo); 4,000 (grupo medio); 1,889 (grupo medio-alto). Como se puede ver en el gráfico 3, el mayor uso del marcador *a ver* se concentra en los grupos medios.

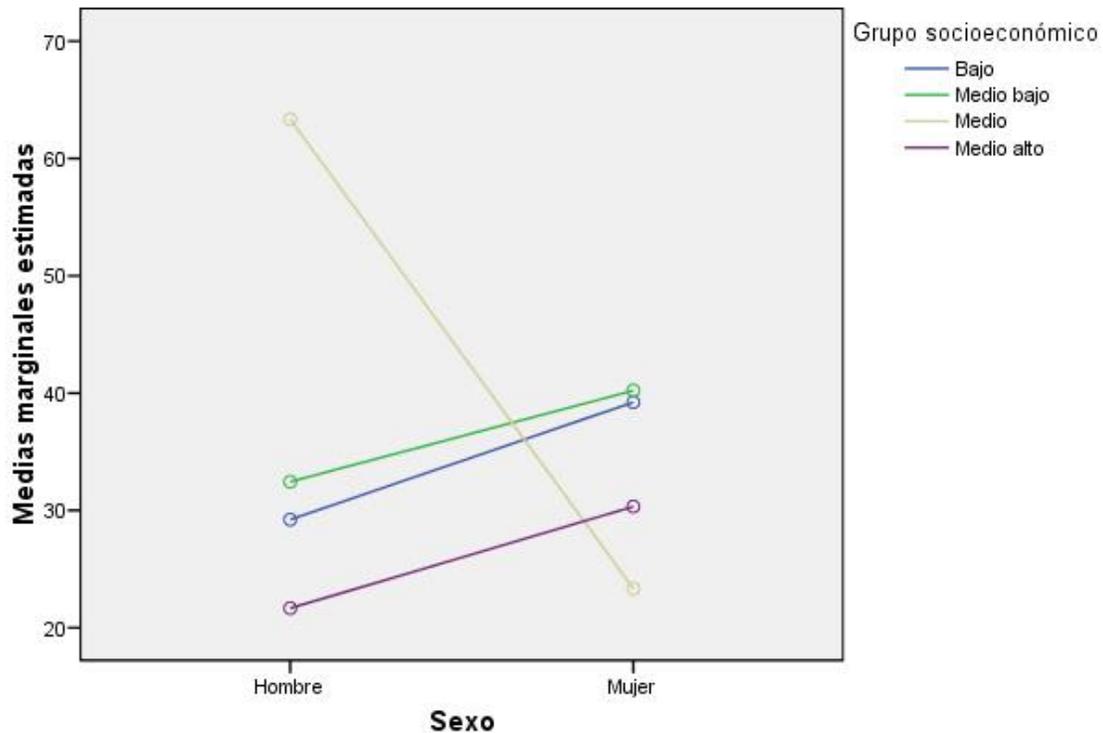
Gráfico 6. Medias marginales estimadas del marcador de relleno a ver según la edad de los sujetos



4.2.4. Intersección entre variables

En cuanto a la función de relleno en general, ninguna intersección entre variables resultó ser significativa. Para el marcador *eh*, sin embargo, la prueba ANOVA, arrojó un resultado significativo para la intersección entre sexo-género y grupo socioeconómico ($F=4,337$; $p=0,008$). La varianza es la siguiente: I) bajo: hombre (29,222), mujer (39,222); II) medio bajo: hombre (32,444), mujer (40,222); medio: hombre (63,333) mujer (23,333); medio alto: hombre (21,667); mujer (30,333) (gráfico 4).

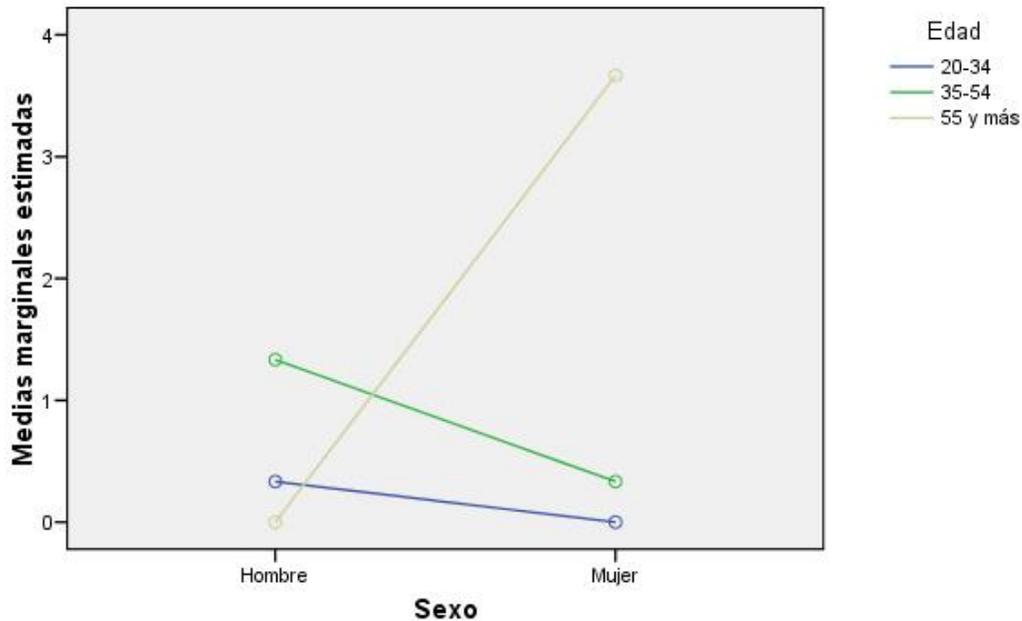
Gráfico 7. Medias marginales estimadas del marcador de relleno no sé (poh) según el sexo-género y grupo socioeconómico de los sujetos



Como se puede ver las mujeres de todos los grupos bajo, medio bajo y medio alto utilizan más la función de relleno que los hombres. En el grupo medio, sin embargo, este comportamiento se invierte, cayendo abruptamente el uso de marcadores de relleno entre las mujeres.

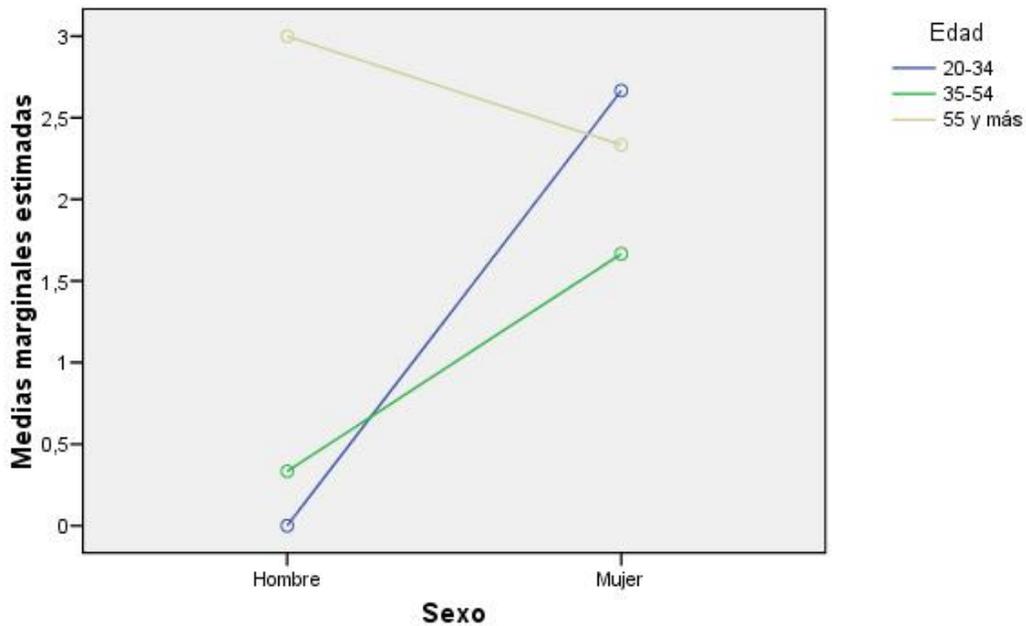
Casi significativa, por su parte, resultó la intersección entre sexo-género, edad y grupo socioeconómico para el marcador *¿cómo se llama?* ($F=2,259$; $p=0,053$). A continuación, se presentan los gráficos de las medias marginales estimadas para este marcador.

Gráfico 8. Medias marginales estimadas del marcador de relleno ¿cómo se llama? según el sexo-género y la edad de los sujetos en el grupo socioeconómico bajo.



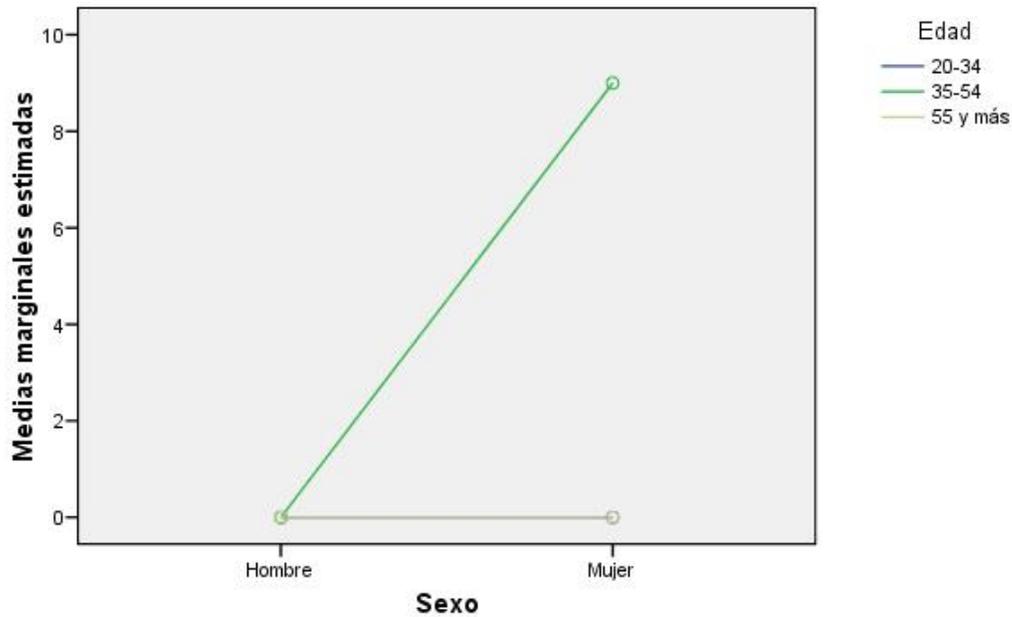
Como se aprecia en el gráfico, entre los hablantes del grupo bajo se aprecia un ligero mayor uso del marcador *¿cómo se llama?* en los hombres de los dos grupos etarios más jóvenes. Este comportamiento se invierte radicalmente en el grupo de mayor edad, apreciándose un notorio mayor uso por parte de las mujeres.

Gráfico 9. Medias marginales estimadas del marcador de relleno ¿cómo se llama? según el sexo-género y la edad de los sujetos en el grupo socioeconómico medio-bajo.



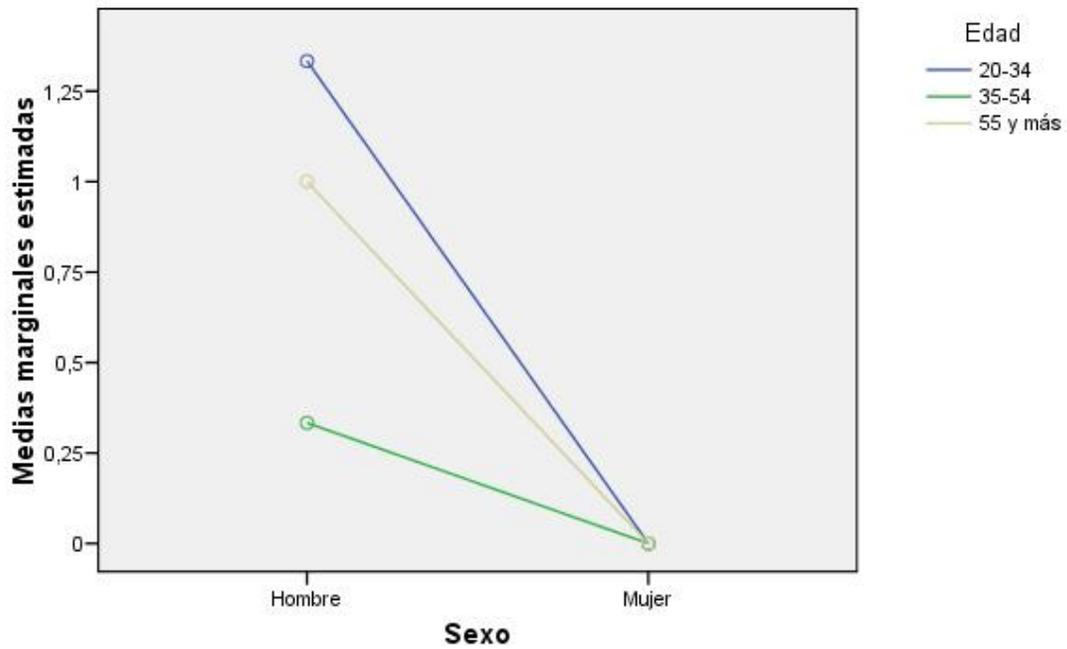
En el grupo socioeconómico medio-bajo se observa un comportamiento inverso en relación al grupo bajo. Así, las mujeres menores utilizan notoriamente más el marcador *¿cómo se llama?* que los hombres de su misma edad, mientras que en el grupo de mayor edad se observa un ligero mayor uso por parte de los hombres.

Gráfico 10. Medias marginales estimadas del marcador de relleno ¿cómo se llama? según el sexo-género y la edad de los sujetos en el grupo socioeconómico medio.



En el grupo medio se aprecia un bajísimo uso del marcador *¿cómo se llama?* tanto por parte del grupo de menor edad como por parte del de mayor edad. En el grupo de sujetos de entre 35 y 54 años, por otra parte, se aprecia un notorio mayor uso por parte de las mujeres el cual contrasta con el escasísimo uso de los hombres del mismo grupo.

Gráfico 11. Medias marginales estimadas del marcador de relleno ¿cómo se llama? según el sexo-género y la edad de los sujetos en el grupo socioeconómico medio-alto.



En el grupo medio, por último, se observa en los tres grupos etarios un mayor uso del marcador ¿cómo se llama? por parte de los hombres, frente al bajísimo uso por parte de las mujeres.

5. Conclusiones

En términos generales, nuestro trabajo amplía el inventario de marcadores de relleno reportados hasta ahora en español. Los marcadores *puta* y *pucha*, solo inventariados en el DUECH, junto a sus valores interjectivos (s. v. *puta* y *pucha*) son descritos en calidad de marcadores de relleno. Los marcadores *¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?*, por otra parte, constituyen elementos discursivos no identificados, menos estudiados, en la bibliografía sobre marcadores en español que manejamos. La preeminencia de *eh* como marcador de relleno en el habla santiaguina coincide con los hallazgos de Rabanales y Contreras (1995) y Valencia (2014), si bien la naturaleza de nuestros materiales es más amplia que la de dichos estudios, que solo consideran hablantes con estudios superiores. Cabe destacar la persistencia de *eh* en el tiempo, dado que la muestra de ambos estudios considera entrevistas relevadas en la década de 1970. También Poblete (1998) llega a la misma conclusión sobre la preponderancia de *eh* en su estudio de los marcadores discursivos en el habla de Valdivia. Otras partículas discursivas con la función de relleno por nosotros identificados, que también se constatan en trabajos previos como los ya citados, son *mm*, *bueno* y *a ver*.

Desde el punto de vista pragmático, de modo consistente con la definición de la función analizada, los marcadores encontrados en el corpus se caracterizan por servir como recursos de apoyo para el hablante en el proceso de construcción de su discurso. Puesto que la mayoría de ellos es de carácter polifuncional, pocas de las unidades halladas resultaron ser específicas de la función de relleno (*eh*, *mm*, *em*, *¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?*), pudiendo tener en otros contextos distintos valores tanto textuales como interactivos. En cuanto a su posición, si bien se ubican preferentemente al inicio de unidades discursivas (*mira*, *bueno* y *a ver*) pueden también aparecer al interior de estos segmentos, habiendo incluso marcadores que prefieren dicha posición (*¿cómo se llama?*, *¿cuánto se llama?* y *no sé (poh)*). En cuanto a su grado de gramaticalización, mientras algunas de las unidades halladas son totalmente invariables (*eh*, *a ver*, *mm*, *em*, *bueno*, *mira*, *puta* y *pucha*), otras admiten algunos complementos (*no sé (poh)*, *¿cómo se llama?* y *¿cuánto se llama?*).

Desde el punto de vista sociolingüístico, la variable edad resultó estar relacionada con el uso de un marcador de relleno en particular, *puta*, el que es utilizado casi exclusivamente

por hablantes de entre 20 y 34 años. En este caso es plausible la hipótesis de un cambio en marcha incipiente, debido a que, hasta donde sabemos, no existen estudios específicos sobre *puta* como marcador discursivo, ni mucho menos, con la función aquí estudiada. Solo aparece inventariado como tal en el DUECH. Igualmente, la intersección entre las variables sexo-género y grupo socioeconómico resultó ser significativa para el caso del marcador *eh* con la función de relleno. La drástica caída en el uso de este marcador de relleno en las mujeres del grupo medio podría interpretarse como una señal de inseguridad lingüística (Trudgill y Hernández Campoy, 2007, s. v. inseguridad lingüística), esto es, una actitud negativa o correctiva hacia el empleo de dicho marcador, que como ya indicamos resultó ser el más frecuentemente empleado en la muestra analizada. Esta explicación estaría respaldada por el hecho de que las actitudes lingüísticas en relación con las “muletillas” suelen ser negativas entre los chilenos (Rojas, 2012). Asimismo, las mujeres y los grupos medios son, en general, más sensibles al prestigio abierto que los hombres y los hablantes de los grupos bajos; por lo tanto, son quienes mayor inseguridad lingüística manifiestan (Blas Arroyo, 2005; López Morales, 2015). A este respecto, Coates (2009: 119) señala que:

Un resultado sólido de la investigación sociolingüística es que las mujeres -al igual que los hablantes de la clase media- utilizan proporcionalmente más formas estándares (a las que la sociedad atribuye un prestigio manifiesto) mientras que los hombres -junto con los hablantes de la clase trabajadora- utilizan en proporción más formas no estándares.

Sobre este aspecto, resulta también relevante la sanción normativa que, tradicionalmente, ha recaído sobre el empleo abusivo de las “muletillas”, por lo común identificable con formas cuasi-léxicas como *eh* y *mm*, a las que se considera elementos expletivos que “afean” el estilo y que deben ser eliminados del habla. Recuérdese a este respecto el concepto de “tics” lingüístico referido en Rabanales y Contreras (1995) y que también podemos hallar, con un énfasis aún más prescriptivo, en Lázaro Carreter (1997), a propósito del abuso de *como (que)* con valor atenuador. En este sentido, en nuestra opinión, la inseguridad discursiva que, comúnmente, se le atribuye al uso reiterado de marcadores de relleno como *eh* podría determinar una mayor inseguridad lingüística que reprime su empleo en las mujeres del grupo socioeconómico medio.

Por último, es importante destacar algunas de las limitaciones y proyecciones de nuestro estudio. Por un lado, el enfoque onomasiológico aquí adoptado no favorece una descripción más detallada de los valores específicos para cada marcador. Por otra parte, es siempre conveniente expandir la muestra de estudio para así poder confirmar o relativizar los resultados aquí informados. Además, a nuestro parecer, sería interesante indagar, de manera focalizada y mediante otro tipo de instrumento, las actitudes de los sujetos hacia el empleo de los marcadores del discurso, en general, y de las partículas que cumplen la función de relleno, en particular. De este modo, podríamos confirmar algunas de nuestras impresiones sobre la incidencia del factor actitudinal implicado en el empleo de los marcadores de relleno.

6. Referencias

- Acton, Eric K. 2011. On gender differences in the distribution of um and uh. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 17.2.
- Blakemore, D. 1987. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Madrid: Arco Libros.
- Briz, Antonio 2000. El análisis de un texto oral coloquial / Las unidades de la conversación. En Briz, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (eds) *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel Practicum, 1-80.
- Briz, Antonio y otros. 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial, *Oralia*, 6, 7-61.
- Briz, Antonio y Salvador Pons. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición, en Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 327-358.
- Bühler, Karl. 1950. Teoría del lenguaje. *Revista de Occidente*.
- Carbonero, Pedro y Juana Santana. 2010. Marcadores del discurso, variación dialectal y variación social, en Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 497-521.
- Clark, Herbert H. 2006. Pauses and Hesitations: Psycholinguistic Approach. En Brown, Keith (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Ámsterdam: Elsevier. 244-248.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés Rodríguez, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío (eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros. 143-160.
- Cortés, Luis y Matilde Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Cuenca, María Josep y María Josep Marín Jordà. 2000. Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán. *Revista Española de Lingüística Aplicada* 39: 215-237.
- DUECH= Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago: Editorial MN.
- Erard, Michael. 2004. Think Tank; Just Like, Er, Words, Not, Um, Throwaways. *The New York Times* (01/03/04).
- Erard, Michael. 2008. *Um...: Slips, Stumbles and Verbal Blunders, and What They Mean*. Anchor.
- Fruehwald, Josef. 2016. Filled pause choice as a sociolinguistic variable. *Selected Papers form New Ways of Analyzing Variation*. 22.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1993. Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 9: 205-222.
- Goto, Masataka, Katunobu Itou y Satoru Hayamizu. 1999. A Real-time Filled Pause Detection System for Spontaneous Speech Recognition. En *Proceedings of the 6th*

- European Conference on Speech Communication and Technology (Eurospeech '99)*. 227–230.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.
- Labov, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Peter Lang.
- Laserna, Charlyn M., Yi-Tai Seih y James W. Pennebaker. 2014. Um... Who like says you know: Filler word use as a function of age, gender and personality. *Journal of Language and Social Psychology* 33:328–338.
- Lavandera, Beatriz. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in society*. 7: 171-182.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1997. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Lenz, Rodolfo. 1905. *Diccionario etimológico de las voces derivadas de lenguas americanas* (Edición dirigida por Mario Ferreccio Podestá). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- López, Araceli y Margarita Borreguero. 2010. *Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita*. en Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 415-496.
- Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- López Morales, Humberto. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío (coords.). 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, María y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4207.
- Maclay y Osgood. 1959. Hesitation Phenomena in Spontaneous English Speech. *WORD*, 15
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Murillo, Silvia. 2010. Los marcadores del discurso y su semántica, en Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 241-280.
- Nicholson, Hannele, Kathleen Eberhard y Matthias Scheutz. 2010. “Um...I don’t see any”: The Function of Filled Pauses and Repairs. *Proceedings of DiSS-LPSS Joint Workshop*. 89-92.
- Ortega, Jenaro 1985. Apéndices modalizadores en español: los comprobativos. *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, vol. 1, pp. 239-255.
- Pilleux, Mauricio. 2003. Consideraciones acerca del marcador discursivo *no sé po(h)*. *Onomázein* 8: 43-60.
- Poblete, María Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- Pons, Salvador 2000. Los conectores. En A. Briz Gómez y Grupo Val.Es.Co (eds) *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona: Ariel Practicum, 193-220.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1995. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. En *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, Vol. 2. México: UNAM. 673-744.
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (eds.). 1990. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Muñoz, Francisco. 2009. Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de *¿no?* y *¿eh?* en el español hablado. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(1): 83-101.
- Rojas, Darío. 2012. Actitudes lingüística de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein* 26: 69-93.
- Romaine, Suzanne. 1984. On the problema os syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory. *Folia Lingüística*. 18: 409-438
- Roulet, Eddy y otros. 1985. *L'articulation du discours en français contemporain*. Bern: Peter Lang
- San Martín, Abelardo. 2004-2005. *Igual* como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, XL, 201-232.
- San Martín, Abelardo. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, XLVIII(1), 171-199.
- San Martín, Abelardo. 2016. "Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: igual y sus equivalentes funcionales", *Onomázein* 34, 261-277.
- San Martín, Abelardo. 2016. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina. *Literatura y lingüística*, 33: 241-264.
- San Martín Núñez, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista signos*, 50(93), 124-147.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2015. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología* L (1): 221-247.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2016. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Forma y Función*, 29 (1): 15-38.
- Serrano, María José. 2007. Historia que ya es historia: evolución y actualidad del concepto y la metodología de la variación sintáctica. *Boletín de lingüística*. 28: 102-127.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Sperber, Dan. y Dierdre Wilson. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Swerts, M. 1998. Filled pauses as markers of discourse structure. *Journal of Pragmatics*, 30
- Tottie, Gunnel. 2011. Uh and Um as sociolinguistic markers in British English. *International Journal of Corpus Linguistics* 16:173-197.
- Tottie, Gunnel. 2014. On the use of uh and um in American English. *Functions of Language* 21:6-29.
- Trudgill, Peter y Juan Manuel Hernández Campoy. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid, España: Gredos.
- Valencia, Alba. 2014. Marcadores del discurso en Santiago de Chile. *Cuadernos de la ALFAL* 5: 246-276.

- Wieling, Martijn, Jack Grieve, Gosse Bouma, Josef Fruehwald, John Coleman y Mark Liberman. 2016. Variation and change in the use of hesitation markers in Germanic languages. *Language Dynamics and Change*.
- Zhao, Yuan y Dan Jurafsky. 2005. A preliminary study of Mandarin filled pauses. *Proceedings of DiSS. Disfluency in Spontaneous Speech Workshop*. 10-12.